

Abril 2012 Núm. 34



La Alcazaba

Revista Sociocultural

Castillo de Bellver (Palma de Mallorca)

Revista La Alcazaba

Sumario:

- Pág. : 3 RECORDANDO A JOAQUÍN.
Pag.: 6 MUSEO RAFAEL REQUENA.
Pág.: 8 LA MEDICINA EN LA ROMA IMPERIAL.
Pág.: 12 CHIPRE LA PATRIA DE AFRODITA.
Pág.: 17 LA CIUDAD ES DE QUIEN LA LEE.
Pág.: 20 VARIACIONES SOBRE UN TEMA TOLEDANO.
Pág.: 26 DOS IMÁGENES DE LA ESTETICA....
Pág.: 28 FRANCISCO XAVIER MINA.
Pág.: 31 BAKUNIN.
Pág.: 33 LA RUTA DE LOS PUEBLOS BLANCOS.
Pág.: 39 ES LA MONA O LA LISA...?
Pág.: 40 FRASCUELO.
Pág.: 46 LAS BIBLIOTECAS ETÉREAS.
Pág.: 49 POESÍA.
Pág.: 51 PEPE EL TALLISTA
Pág.: 53 EMPRENDER ES NECESARIO
Pág.: 54 LA COCINA DE SERGIO

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA
LUIS MANUEL MOLL JUAN
ISSN 2173-2184 MADRID
Depósito Legal M-4639-2007

BLOG

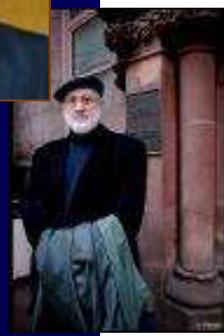
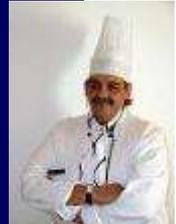
[HTTP://LAALCAZABA.BLOGSPOT.COM/](http://LAALCAZABA.BLOGSPOT.COM/)

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

INFO@LAALCAZABA.ORG





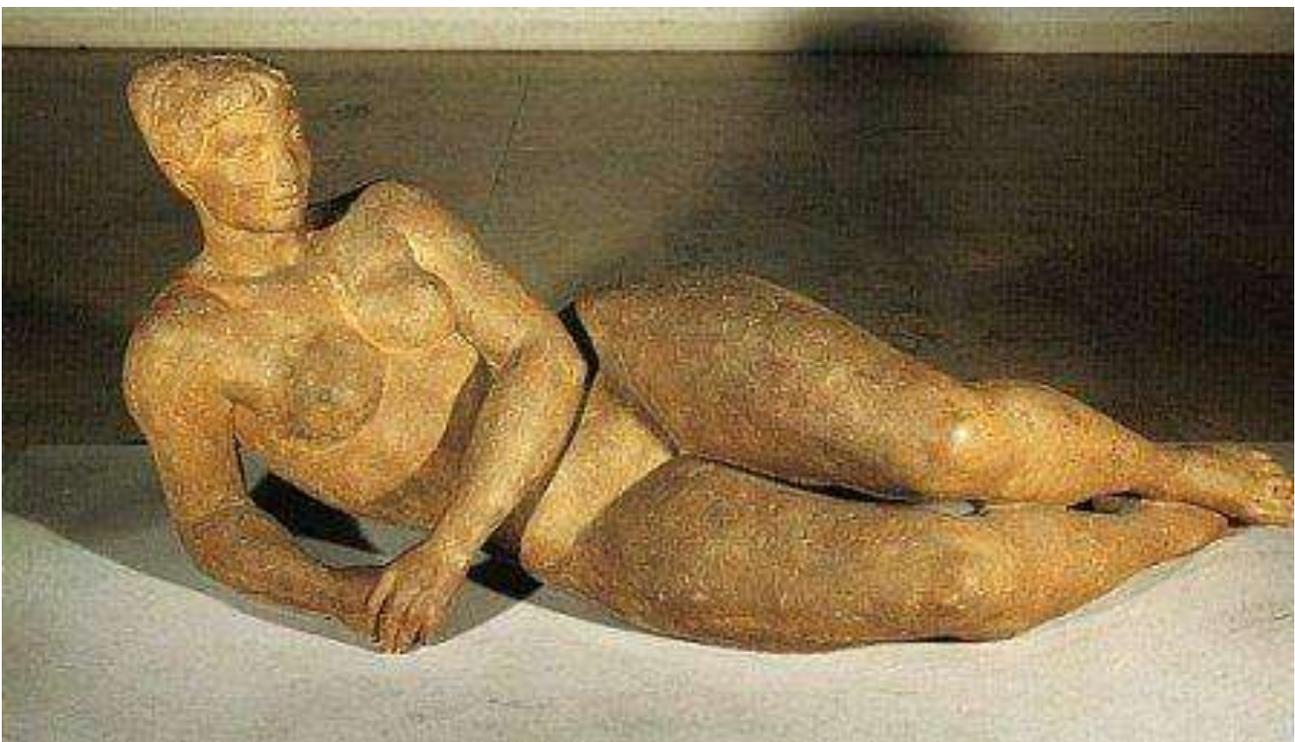
RECORDANDO A JOAQUÍN GARCÍA DONAIRE Y SU OBRA BIEN HECHA.

Considero que hablar, escribir en este caso, de Joaquín García Donaire lleva implícita la obligación de hacer referencia a la responsabilidad artística del hombre, frente a cualquier materia que pretenda convertir en arte. Pocas veces, sobre todo en el revuelto, experimental y convulso siglo XX que nos tocó vivir a no pocos de cuantos aún pateamos la tierra, y cuando ya hemos andado una docena de años en este XXI que nos conforma; pocas veces, repito, tuvo el arte en la región castellano-manchega y lo acogiera Madrid, un creador artístico con un carácter más firme en aquello que imaginó su cerebro, sintió de corazón y plasmaron sus manos, ya fuera de manera escultórica o le diera vida sobre el lienzo, el cartón o la escultura.

La responsabilidad en la obra de Joaquín García Donaire ha sido y es tan grande y tan firme, tan personalmente suya a lo largo de más de medio siglo, y cuando, sin duda, le ha proporcionado algún que otro silencio en el mundillo de las vanguardias, la mayoría de las veces apoyado éste en las fórmulas del marketing y en los intereses personales de grupos movidos por la economía más que por el valor y los méritos artísticos del propio vanguardismo.

Es bien sabido que la humildad y discreción de todo creador, cualquiera que sea su expresión artística, conlleva casi siempre al silencio de su obra. Hoy, que tantos voceros hay mirándose su propio ombligo, el encontrar una persona seria y recatada, responsable, no deja de ser una excepción. Esto lo supo muy bien el que fuera nombrado en su día Hijo Predilecto de Ciudad Real. Pero no le importó nunca. El prestigio sigiloso de su obra impone la estética de su arte por las calles y plazas, museos y colecciones públicas y privadas de su región, de España y del mundo. Joaquín García Donaire, el académico, profesor y catedrático que siempre dio sus clases en voz baja, y que no menos en voz baja le hablaba a sus amigos; fue siempre el creador que se recrea en la figura, enamorado secretamente de la misma, y que nunca la piropea; es el escultor con quien puedes, podías, pasear por varias de las hermosas plazas de nuestros pueblos admi-





Mujer Romana. Cemento-1957-Foto Net Arte.com

rando algún monumento de las mismas y, elogiándolo tú sin saber quién era su autor, pero que después, ya cuando lo habéis dejado atrás, el propio Joaquín te dice tímidamente que lo que acabas de ver es una obra suya. Hasta aquí llegaba el silencio y la modestia del maestro. Testigo son varios amigos y la figura escultórica que luce en la hermosa plaza de Almagro.

Escribe Gianna Prodan en el *“Diccionario de Arte del siglo XX en la provincia de Ciudad Real”*, que “Joaquín es poco amigo de las exposiciones en general, y menos aún de las individuales”. Y consideramos que Gianna sabe muy bien quién fue este artista, porque lo conoce durante muchos años a través del hombre y del marido. No sé, ni lo sabré jamás, lo que el escultor y pintor García Donaire pudo pensar de esta definición personal de su esposa, cuando lo incluyera en su libro, en su calidad de escritora como crítica de arte y también pintora.

La última muestra pública que pude ver de Joaquín, acaso se remonte ocho o diez años atrás. Fue una gran Exposición Antológica de su obra, que se exhibía en el Museo de Santa Cruz de Toledo y que luego continuaría itinerante por las cinco provincias de la región autónoma castellano-manchega. De Toledo pasaría al Museo Provincial de Albacete, más tarde a la Casa Zabala de Cuenca, y al también Museo Provincial de Guadalajara, para terminar en el Provincial de Ciudad Real.

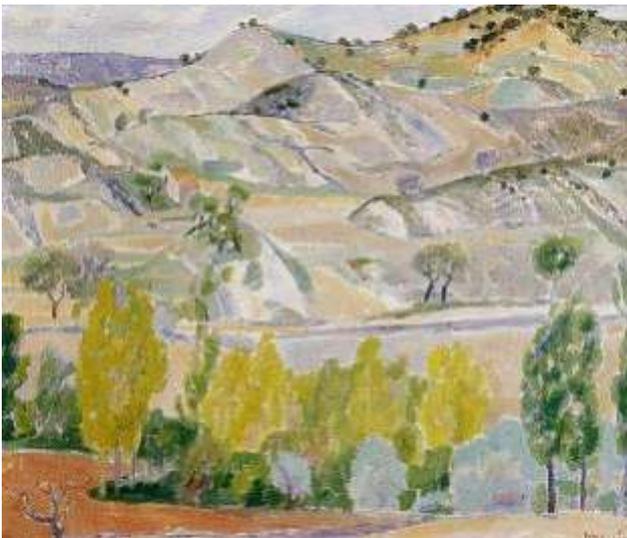
Bien se Merecía García Donaire este



Torso. Madera de Caoba-1989. Foto: Net arte.com



El Choni-Oleo en lienzo pegado sobre tabla-1950 Foto: Net arte.com



Baides. Oleo sobre lienzo-1976 Foto: Net arte.com

reconocimiento de su obra y por su obra. La prudencia, la dignidad y la honradez, que tanto deben contar en la exigencia para con el verdadero arte y el ejercicio bien hecho, se vieron así recompensadas. No hizo la Consejería de Educación y Cultura de la Junta sino lo que debiera con este maestro de los largos silencios y las pequeñas grandezas diarias.

Allí pudimos ver y admirar cómo la nave central del Museo de Santa Cruz, en su forma de cruceta eclesial, se llenó con la manifestación artística a través de cientos de sus obras, donde primaba lo figurativo con algún repunte de abstracto, que daba armonía y equilibrio al solemne y espacioso recinto.

Principalmente escultor, pues no hay duda que el artista se siente más a gusto cuando trabaja el barro, la madera o el bronce, Joaquín García Donaire es también el pintor que nos mostraba allí un centenar de cuadros, algunos de los cuales se hermanan estéticamente con la temática de la obra en relieve, sin duda porque escultura y pintura se germinan en la misma placenta artística y su genética creadora les imprime caracteres afines; cualidades serenas que se originan en el artista y el hombre sensitivo que supo tomar la esencia de los clásicos y adaptar a la misma su creación personal y progresiva, sin perderse en extraños vanguardismos, incluso a sabiendas de que esto podría conducirle a los campos del silencio. Pero también sabía que lo cuenta al fin, es la obra bien hecha.

Mujer en butaca.
Bronce-1987



Amazona, Bronce-1992



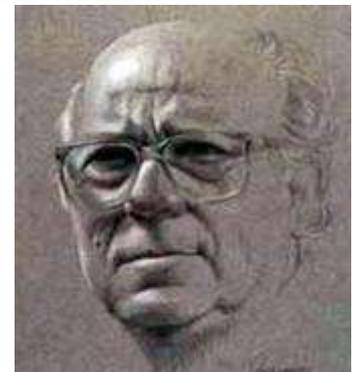
Colaboración:
Oficina de Turismo
de Caudete
(Albacete)



Museo de la Acuarela Rafael Requena

Situado en la calle Las Eras, 33, el Museo Rafael Requena de Caudete (Albacete) ofrece la única colección permanente de este admirado maestro, reconocido en el ámbito internacional. El museo alberga una interesante retrospectiva de su obra, figurando, desde las que fueron sus primeras obras, hasta las más recientes. La colección la componen 75 acuarelas con el paisaje como tema principal: amplias llanuras, escenas rurales y tierras manchegas. Completan la muestra algunos retratos y varios bellos bodegones, elaborados con gran maestría.

Rafael Requena marcó a su obra con un sello muy personal, que le convirtió en un clásico moderno y un referente internacional de este delicado género pictórico que es la acuarela. Sus cuadros revelan un magistral dominio de la luz y el color, creando atmósferas que flotan siempre entre el realismo y el romanticismo, dando vida a paisajes cargados de connotaciones anímicas. A través de la contemplación de sus cuadros nos sumergimos en un mundo donde la acuarela alcanza cotas sublimes.

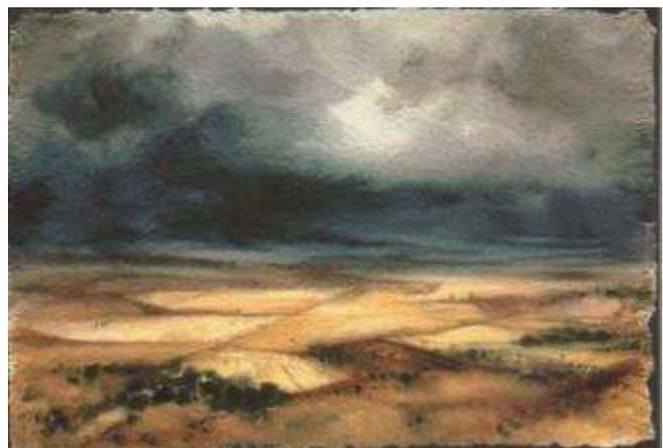


Rafael Requena



Puerto Palma de Mallorca

Tormenta sobre los campos de la Mancha





Membrillos



Nuevalos- Zaragoza

LA OBRA DE RAFAEL REQUENA

Gran amante de los paisajes, Requena plasmó en sus cuadros su magistral dominio de la luz y el color. Con una paleta a menudo sobria pero a la vez tremendamente expresiva, consigue acuarelas llenas de sensibilidad y lenguaje poético, tanto en evocadoras marinas, “Lago de Brujas” y “Arde Madrid” como en sugerentes paisajes campestres: “Primavera”, “Amapolas”.

El tema en los cuadros de Requena pierde importancia, y el objetivo es la captación de un determinado efecto atmosférico, el tono de luz de un momento concreto, un singular cromatismo. Uno de los rasgos más acusados de sus creaciones es precisamente su finísima capacidad para expresar lo impreciso, lo intangible, como es un cielo en permanente cambio: nubes de tormenta, brumas atlántica, nieblas que difuminan horizontes. Así consigue crear atmósferas que flotan entre el realismo y el romanticismo, dando vida a espacios cargados de connotaciones anímicas.

En sus cuadros de Rafael Requena la perfección del dibujo es una característica dominante, su trazado es preciso y vigoroso, como demuestra en sus expresivos bodegones:

“Membrillos” y “Bodegón”, o en sus bellas escenas urbanas: “La calle Bailén y el viaducto”. De los acuarelistas ingleses del s. XVIII heredó su gusto por la experimentación, que en Requena es característica sobresaliente y perenne: salpica, raspa, mueve la pintura húmeda, utiliza diferentes técnica auxiliares.

Trabajó también con gran soltura las grandes superficies, donde le gustaba utilizar el papel artesano, con el que logró efectos sorprendentes. Muestra de ello es “Tormenta sobre los campos de La Mancha”, una de las obras emblemáticas de la colección, y por la que recibió el Premio Reina Sofía del Salón de Otoño de Madrid de 1985.

La obra de Rafael Requena figura en numerosas pinacotecas y colecciones nacionales e internacionales: Museo Provincial de Albacete, Museo de la Acuarela de Mexico, Museo de la Acuarela de Llansá, Museo Rieti (Italia), Fondos de Arte de la Asoc. Española de Pintores y Escultores (Madrid), AEDA (Madrid), Facultad de Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid, Ayuntamientos de Caudete y Albacete, Diputación Provincial de Albacete, Ayuntamiento de Madrid, Caja Rural de Albacete, Caja de Castilla - La Mancha y Caja Madrid entre otros.



Claudio Becerro Bengoa

LA MEDICINA EN LA ROMA IMPERIAL



A la muerte de Alejandro Magno, su Imperio se disgrega, debido al reparto de tan extenso territorio, por sus generales, siendo de destacar, como el general Ptolomeo, se posesiona del milenario Egipto, y consigue al establecerse en la ciudad de Alejandría, que llegue a desempeñar un lugar preeminente, entre la ciudades del saber, siendo el centro más importante tanto en el sentido científico, cultural y médico de aquella época, consiguiendo ser la Biblioteca Universal más importante del mundo, manteniéndose siempre fiel a las enseñanzas y teorías de Hipócrates.

En el siglo VII a. C, al ocupar los romanos Egipto, Grecia y demás países del Mediterráneo, su medicina se hallaba aun en un estado bastante primitivo, en manos de la magia y la teúrgia, debido sobre todo a su herencia etrusca en donde todavía existían divinidades protectoras de la salud, como eran las diosas Fluonia, Uterina, Febris, etc. lo que facilitó que en ese ámbito la superioridad griega se impusiera con facilidad, poco a poco. Pues cuenta la leyenda que Tito Livio, debido a una gran epidemia de peste en Roma, mando una expedición a Epidauró, para implorar la protección del dios médico griego Asclepio y que este al remontar el río Tiber hacia Roma, salto al agua en forma de “serpiente sagrada”. La que rodeaba el caduceo del dios de la salud, y allí en su lugar se construyó un templo en honor de Esculapio (versión romana de Asclepio), cesando al pronto la epidemia.



No obstante a pesar de que los primeros contactos entre Grecia y Roma, no estuvieron exentos de cierta acritud y hostilidad, entre los dominadores y dominados, dando ello origen, a que los médicos griegos en un intento de aproximación hacia los romanos les mostrasen todos aquellos aspectos agradables de la profesión, con el fin de promocionarse. De ahí que practicasen el ejercicio de su profesión bajo unas pautas curativas muy sencillas, que anunciaban públicamente bajo el lema: CITO, TUTO, JUCUNDE, o sea que sus tratamientos eran “rápidos, completos y placenteros”.



En aquella época escaseaban los médicos romanos, hasta el extremo de escribir Plinio, en el siglo I d. C., que : "El pueblo romano estuvo más de seiscientos años, no sin medicina, sino sin médicos". Es más, en la época de Julio Cesar, año 46 a.C. debido a una gran plaga de hambre y miseria que padecía el pueblo, para aliviarlo desterró a todos los extranjeros a excepción de los médicos que les otorgo la ciudadanía romana.

En un principio, estaba encomendada la salud de la casa o de la familia al "Pater familia", el cual no ejercía la medicina fuera de su casa, debido a que las familias romanas distinguidas sentían cierta rechazo, dado que pensaban que el ejercicio de la medicina no era digno de un hombre ilustrado. De ahí el que emigraran muchos médicos griegos a Roma siendo el primero entre ellos Arcagato de Esparta, en el año 219 a. C, sin embargo fue Asclepiades de Bitinia, en el 91 d. C, el primer medico griego, que se estableció en Roma fue quien sirvió de base para la nueva Escuela Metodistas que tanto influyo en la medicina romana.

En Roma, en un principio no existe una regulación estatal del ejercicio de la medicina, por tanto no existió una institutonacionalización efectiva de la profesión médica, no obstante en la Roma de los primeros siglos cristianos, se le empieza a exigir al estudiante de medicina ciertos conocimientos matemáticos, filosóficos. Se observa como ya en el siglo II d.C., el sofista Filostrato denuncia la falta de los especialistas en medicina, surgiendo primero que nada la especialidad de cirugía, que por cierto Galeno refiere que los " médicos clínicos" de determinados casos ya existían

Debido a que en esa época no existía la condición de médico, reconocida como tal, el emperador Severo Alejandro, es quien regula la enseñanza y otorga los primeros títulos de Médico, de una forma oficial, en los "Collegium Archiatri".

En el caso de los pacientes en fase terminal eran pocos los remedios de que se disponían, motivo por el cual no era raro "la mors tempestive", que en realidad era un suicidio eutanásico y tampoco era raro, que los recién nacidos no deseados se vendieran.

Con respecto a la sanidad pública, hicieron grandes avances, sobre todo a finales del siglo I d.C., estableciendo los desagües, alcantarillados, acueductos que canalizaban el agua hasta Roma o el lugar de interés, calles pavimentadas y la purificación de las aguas mediante albercas y depósitos, además gozaban de fuentes y de baños públicos y para el uso de agua privada mediante el pago de un abono conseguían la que deseaban. Distinguían perfectamente, la relación entre las zonas pantanosas y la enfermedad, etc.

En cuanto a la asistencia sanitaria los romanos carecieron de instituciones para la asistencia de enfermos o heridos, pero se crearon enfermerías para los esclavos y que a veces la utilizaban también romanos libres. Pero curiosamente, surge por primera vez, la hospitalización, en edificios de piedra y madera, con el instrumental necesario para atender a los heridos de guerra, situándolos sobre todo en los lugares fronterizos de batalla,

El primer hospital civil fue fundado en Roma en el año 394, por la famosa patricia cristiana Fabiola destacando en aquella época Sorano de Efeso que practicó la obstetricia y la pediatría y Rufo de Efeso que estudio el ojo, el cristalino, nervio óptico e interpreto lo sueños y Dioscorides que en su obra, “La gran materia médica”, considerada como el primer tratado sistemático de materia medica, explica las aplicaciones curativas de centenares de plantas medicinales

Debido a la falta de médicos, fue Tesalo de Tralles, el continuador de Asclepiades, el que propuso que se abrieran las puertas de las diversas escuelas a estratos sociales hasta entonces marginados o sea a las mujeres y a los esclavos, facilitándose el poder alcanzar el estatus de médico, en un periodo solo de seis meses. En la época romana una “iatrique o comadrona” seguía siendo una matrona que ejerce la ginecología, pero ahora el termino de iatrique, es una especie de sublimación social y profesional que ofrece a la mujer una mayor jurisdicción. Observándose como la mujer se va equiparando cada vez al médico o colega masculino..

También los esclavos, adquieren ahora un nuevo estatus y en Roma se les va a permitir aprender y practicar la medicina, ya que los médicos que ejercían en Roma eran griegos y en mayor parte eran “peregrinos”, que no estaban fijos en un lugar; aparato de que ya en la cultura romana existía la experiencia de la “medicina domestica”, practicada desde hace largos años, tanto en el campo, granjas, como en las ciudades por los médicos domésticos, familiares o “servi medici”, que eran los esclavos al servicio de grandes familias, que no se habían formado en escuelas, sino en los escasos conocimientos adquiridos por la experiencia o por personas más viejas.

A pesar de que Roma era la capital imperial, sin embargo los principales centros médicos siguieron estando en ciudades griegas, siguiendo a la cabeza Alejandría, hasta los primeros siglos medievales que fue conquistada por los árabes, en el año 642 d.C.



Hay que decir que mucho de los temas médicos de aquellos tiempos se conocen gracias a los escritos de dos médicos que nos dejaron testimonio de lo que aconteció en aquella época: Cornelio Celso y Cayo Plinio, el Viejo.

Cornelio Celso, tal vez patricio romano, que vivió en el siglo I d. C. y que recopiló todos los conocimientos de aquella época en ocho libros, titulado “De Medicina”, que abarcaba conocimientos de derecho, medicina, filosofía, agricultura, retórica y arte militar. Es el primer autor médico cuya obra fue impresa en caracteres móviles, en 1478, con la imprenta de Gutenberg, Aparte de describir la ligadura de los vasos, su descripción de los síntomas inflamatorios: “Rubor et tumor cum calor et dolor”.

Cayo Plinio, el Viejo, siglo I, d. C. Sus obras se consideraron de una gran importancia en la Edad Media y todavía hoy se valoran su información sobre las ideas y costumbres de la Antigüedad.



Pero la enorme personalidad de Galeno destaca entre todos los médicos de la época romana, pero no solo en su época, sino también en siglos posteriores. Con el se llega a la

culminación de la Medicina Clásica en Roma.

Por tanto, el final del periodo creador de la Medicina Clásica, de origen griego está ocupado por la gran obra de Galeno, natural de Pergamo, (Asia Menor) que vivió en el siglo II d.C., pues nace el año 130 de nuestra era. Su padre era arquitecto y desde joven se dedicó a la medicina. Frecuenta distintas escuelas filosóficas, entre ellas la estoica, platónica, epicúrea y peripatética, estudia las ciencias de la demostración y de Aristóteles. Su merito fue mantener durante tanto tiempo. Estuvo por primera vez en Roma a los 30 años y luego permaneció allí durante 3 décadas y fallece el año 201. Fue muy prolifero, mas de 400 obras, su aportación corresponde al estudio de los huesos, tejido muscular y en menor medida al sistema nervioso. Su fisiología es de carácter especulativo, un agudo clínico, acertando muchas enfermedades, pulmonías, pleuresías, hematomas, tratamientos locales.

La medicina durante la edad media, euro mediterránea, se desarrolló alrededor de la transmisión y asimilación de la obra de Galeno en varios escenarios sociales y culturales.

Fue médico de gladiadores, llegando a ser el médico personal de los emperadores Marco Aurelio, Cómodo y Séptimo Severo. Llamado por Marco Aurelio, debido a unos dolores gástricos, con gran astucia le dice: “Si el enfermo fuera un gladiador, yo le mandaría vino caliente con pimienta, pero como sois un emperador, será más adecuado a vuestro rango, un paño empapado en aceite templado sobre el estomago.”. Cuando Galeno se retiro, el emperador pidió enseguida un gran copa de vino caliente con pimienta y mejoro rápidamente.

Sus enseñanzas y prácticas se mantuvieron hasta finales de la edad media y primeros de la moderna. Escribió 450 libros, no solo

de Medicina sino También de filosofía. Fue un gran observador y considero que hay tres grupos de causas principales de enfermar:

1º Las causas externas o procatárticas, que se deben a alteraciones del régimen de vida, desordenes alimenticios y sexuales, emociones y la acción dl medio ambiente.

2º Las internas, o proegumenas, que será la distinta predisposición de poder sufrirlas por la constitución del sujeto incluyendo factores psicosomáticos.

3º Trastornos que facilitan la unión de las causas eternas e internas, como puede ser la insolación.

Sobresalen sus estudios de los huesos, de los músculos y el sistema nervioso, gracias a la disección de los cadáveres de monos, cerdos y algún hombre. Describe los nervios, sobre todo el glossofaríngeo y en el campo de la fisiología demostró la perdida de sensibilidad. Descubre que la orina se forma en los riñones y no en la vejiga con la ligadura de los uréteres y por supuesto fue el primero en demostrar que por los vasos sanguíneos corre sangre en lugar de aire, como se creía.

El término patognomónico se debe a Galeno, que quiere decir que es el signo que muestra, hace seguro el tipo de enfermedad.

Diferencio la pulmonía de la pleuresía, distintos tipos de hemorragias y le da mucha importancia al pulso y por supuesto es el precursor de la medicina psicosomática.

Es tal la fama y papel que desempeño en la medicina, que todavía hoy en día se nos llama “galenos” a los que practicamos ese noble arte y ciencia de curar a los demás.

Galileo fue una personalidad excepcional y casi anacrónico, que se caracterizó por usar sistemáticamente la lógica y la experiencia y por tanto su metodología sigue los pasos lógicos de un análisis severo de las diferencias.

La medicina antes del Renacimiento se divide en Pregalénica y Postgalénica. La personalidad de Galeno supone interés no solo, para el médico sino también para cualquier hombre culto, dada su participación en todos los capítulos culturales, desde la época medieval, renacentista y moderna, estando basado su sistema en el “Corpus Hipocrático”.



Alfredo Pastor Ugena

CHIPRE, LA PATRIA DE AFRODITA



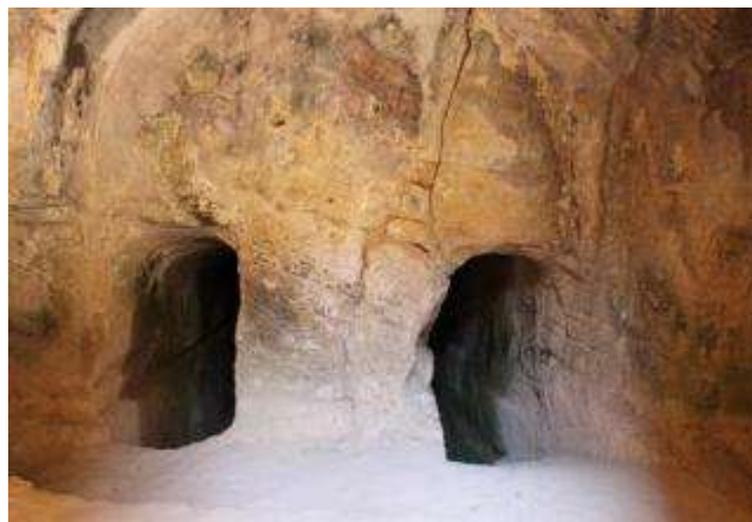
Alexandre Cabanel– Nacimiento de Afrodita. 1740

Chipre es en la actualidad una pequeña y encantadora isla situada en la parte oriental del Mediterráneo, en una encrucijada de caminos entre Europa, Asia y África, entre el Egeo y las costas orientales mediterráneas, entre Anatolia y Egipto. Es la tercera isla por extensión del Mediterráneo, después de Sicilia y Cerdeña y la más cálida del Mediterráneo. Nicosia, la capital, es la ciudad con más altas temperaturas de Europa.

Situada en el centro de la isla y entre dos cordilleras, Nicosia es la única capital del mundo que, desde la caída del muro de Berlín, permanece dividida en dos. Una visita a la ciudad puede ayudar a comprender los problemas a los que se enfrenta la isla y ofrece una visión más próxima a la realidad del país. La vieja Nicosia,

está limitada por sus murallas venecianas del siglo XVI, que son quizá el enclave más destacado de la ciudad.

Chipre está ubicada a 480 kms al este de Grecia (costa oriental de la isla de Rodas), a 415 kms al norte de Egipto, 130 kms al oeste de la República Árabe Siria, y 94 kms al sur de Turquía, con una superficie total de 9.250 km², de los cuales 3.355 km² se encuentran bajo dominio de la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre. Mide 240 kilómetros de largo y 100 de ancho. Su litoral mide 648 kms, dando lugar a unas playas muy atractivas para el turismo y el deleite de la naturaleza que configura un clima templado-mediterráneo, con cálidos y secos veranos, e inviernos templados en general.



Es un País predominantemente montañoso con dos cadenas de montañas: Pentadáctilos, en el norte, y Troodos, en el suroeste, que culmina en el pico del Monte Olimpo (1.952 m), donde el clima se hace lógicamente más riguroso. Entre ellas se encuentra situada la mayor llanura: Mesaoria. Los dos sistemas montañosos corren en términos generales en paralelo a los Montes Tauro en el continente turco, cuya silueta es visible desde el norte de Chipre. Destacar asimismo el lago salado de Hala Sultan Tekke, en Larnaca.

El bioma dominante de la isla de Chipre es el bosque mediterráneo. La WWF considera que la isla constituye por sí misma una ecoregión independiente, denominada bosque mediterráneo de Chipre. La quinta parte del país está cubierto de bosques.

Desde 1955 hasta 1959 Chipre luchó por su independencia de Gran Bretaña, acontecimiento decisivo que culminó en 1960, con el obispo Makarios como primer presidente de la República Chipriota. Los ingleses conservan todavía dos bases militares, situadas en Acrotiri, cerca de Limasol, y Dhekelia cercana a la ciudad Larnaca, lugar donde al parecer nació el filósofo Zenón.

Los chipriotas están orgullosos de muchas cosas pero especialmente de ser la patria de Afrodita la diosa del amor- del "Eros- la belleza, la sexualidad y la reproducción. Tiene numerosos equivalentes mitológicos: Inanna, en la mitología sumeria; Astarté, en la mitología fenicia; Turan, en la etrusca y Venus en la romana.

El principal centro de adoración de Afrodita permaneció en Pafos, al suroeste de la costa de Chipre, donde la diosa del deseo había sido adorada desde tiempos inmemoriales como Ishtar y Astarté.

La belleza de esta Isla no es sólo geográfica sino también mitológica, cultural y biológica, producto de su ubicación y de la mezcla de culturas y pueblos a lo largo de la Historia.

El sitio con la primera actividad humana conocida en Chipre es Aetokremnos, situado en la costa sur, que indica que los cazadores-recolectores estaban activos en la isla de alrededor del 10.000 a. C. Chipre ha sido ocupada por diversas culturas a lo largo de su historia. La civilización micénica habría llegado cerca del 1600 a. C., y posteriormente se establecieron colonias fenicias y griegas, dada la riqueza de sus minerales, sobre todo de cobre, oro y plata. Según un mito,

El Faraón Tutmosis III de Egipto sometió la isla en el año 1500 a. C., después llegaron los hititas (" los pueblos del mar, aprox. 1200 a. C.), tras ellos los aqueos-griegos se asentaron en la isla (. de 1100 a. C.), actuando decididamente en la conformación de su identidad cultural.

Otros invasores fueron los asirios, persas y egipcios hasta que Chipre fue conquistada por Alejandro Magno; tras su muerte la Isla cayó en manos de los Ptolomeos. El Imperio romano, finalmente, se apoderó de la isla en el año 57 a. C.



Mosaicos representativos de la Mitología griega



. Tras la caída de Roma, Chipre pasó por la dominación bizantina y árabe. En 1192 fue conquistada por los cruzados al mando de Ricardo I Corazón de León, que se coronó como Rey de Chipre. La República de Venecia ejerció su dominio sobre Chipre desde 1489, hasta la invasión turca otomana en 1570. Tras el Congreso de Berlín, Chipre pasó a administración británica el 12 de julio de 1878, siendo convertida oficialmente en colonia británica en 1925.

En 1931 comienzan las primeras revueltas a favor de la enosis (unión de Chipre con Grecia). Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los grecochipriotas aumentan la presión por el fin del dominio británico. El Arzobispo Makarios lidera la campaña por la enosis, y es deportado a las islas Seychelles en 1956 tras una serie de atentados en la isla.

En 1960, Turquía, Grecia y el Reino Unido - junto a las comunidades turcochipriota y grecochipriota- firman un tratado que declara la independencia de la isla y la posesión británica de las bases indicadas, asumiendo Mamarios- como hemos indicado- la Presidencia de la república. La constitución indica que los turcochipriotas estarán a cargo de la vicepresidencia, y tendrán poder de veto. Esa peculiar Constitución que le fuera impuesta, dificultó el funcionamiento de Estado, y las relaciones entre greco y turcochipriotas se hicieron tensas, desembocando en las explosiones de violencia intercomunitaria de 1963 y 1967.

El 15 de julio de 1974, un golpe "pro-griego", apoyado por la "dictadura griega de los coroneles", depuso al gobierno legítimo, lo que provocó la reacción de Turquía, quien invadió y ocupó militarmente el tercio norte de la isla con 30.000 soldados, incumpliendo ambas partes la legalidad internacional. Éste es el origen de la República Turca del Norte de Chipre, un estado de hecho que sólo es reconocido por Turquía y

la Organización de la Conferencia Islámica. El gobierno de Chipre se organiza de acuerdo con la Constitución de 1960, que repartió el poder entre las comunidades grecochipriota y turcochipriota. La República de Chipre entra como miembro de la Unión Europea en el 2004.

El territorio chipriota se encuentra dividido en seis distritos administrativos: Nicosia, Famagusta, Limassol, Pafos, Lárnaca y Kyrenia. Cada distrito está gobernado por un representante del gobierno central. Los distritos de Famagusta, Kyrenia y parte del de Nicosia, se encuentran enclavados dentro de la aludida República Turca del Norte de Chipre.

Pafos- ciudad con aeropuerto junto a Lárnaca - fue capital de Chipre durante unos quinientos años, cuyas huellas encontradas datan del período Calcolítico). Enclave urbano célebre por el templo reseñado y que, según la mitología, cerca de este lugar, en la cala solitaria de Petra, nació milagrosamente la diosa Afrodita e entre la espuma. En este templo Tito consultó a la diosa el resultado de su expedición a Palestina. Hoy sólo quedan de él tres columnas de granito gris enmarcando la iglesia bizantina Crisopolitissa, dedicada a San Pablo. A partir del año 45 de la Era Cristiana, los predicadores San Pablo y San Bernabé introdujeron el cristianismo en la isla, siendo Chipre el primer país del mundo a ser gobernado por un cristiano



Detalle del nacimiento de Venus (1483-1484), obra cumbre de Sandro Botticelli.



En Pafos se conservan numerosos edificios públicos y privados de la época helenística. Las Tumbas de los Reyes, se caracterizan por sus grandes dimensiones y fueron excavadas en la roca blanda del acantilado.

Esta ciudad repleta de enormes centros veraniegos dedicados a la industria turística. Ha conservado su identidad al tiempo que ha sabido atraer a visitantes y viajeros. La atracción cultural y arqueológica más conocida de Pafos son sus mosaicos, diseñados en el siglo III como suelos de los nobles romanos.. La mayoría de mosaicos, considerados los más bellos de esta área del mundo, están dedicados a Dionisio, aunque representan la expresión de un gran cúmulo de relatos mitológicos.

Los encantos de Chipre para el turista que recorre la isla son abundantes, visibles ecológicamente en un escenario de contrastes entre mar, montaña y llanuras. La infraestructura turística alcanza buenas cuotas de desarrollo visibles en lujosos hoteles, restaurantes y abundantes zonas de ocio, que atraen cada vez más al turismo. A esta atracción proporcionada por la infraestructura turística hay que unir la extensión de la hospitalidad de sus gentes con los visitantes y viajeros en la Isla, propio de la configuración de la aludida personalidad histórica variopinta de

la que son herederos, lo que aumenta su progresiva atracción hacia los visitantes y foráneos en general

Entre los atractivos recursos turísticos destacan los culinarios. La gastronomía de Chipre está muy influenciada por los países vecinos de Grecia y Turquía. Entre sus platos típicos hay que destacar el mezze que son una especie de aperitivos que se sirven antes de la comida, pescados a la parrilla, moussaka (pastel de carne y berenjenas con queso gratinado), el tava (cordero cocinado a base de cebolla) el kleftiko (cordero cocido a fuego lento en el horno), sopa de lentejas, la salsa tzantziki (hecha con yogur y pepino), el suvlaki stin pita, que es una especie de kebab de influencia Turca. El queso denominado halloumi, de textura más bien elástica se elabora con leche de cabra o de oveja como el feta y se prensa con menta, dejándose cuajar en su propio suero. Cortado en lonchas finas se puede tomar tal cual, a la brasa, o frito.

Los productos de la tierra están muy presentes en la cocina de Chipre y es por ello que abundan mucho las ensaladas y las verduras. Además, vamos a encontrarnos una carne de pollo que se suele hacer de diferentes formas y con una serie de especias que darán un sa-

bor. El marisco y el pescado son también productos destacables.

Es muy típico, numerosos establecimientos de comida rápida y económica que sirven el "Gyro". Se trata de una torta de pan que envuelve carne de cordero, cerdo e incluso pollo aderezado con especias.

En lo referente al postre hay que destacar el bourekia (un buñuelo de queso de cabra fresco, aromatizado con canela y azahar), el galatopourekio (un pastel de masa filo, relleno de crema) o katäif (un dulce de almendra y miel, con forma cilíndrica y baño de almíbar), además de fruta fresca como la manzana, naranja, cerezas, sandía, etc.

En cuanto al vino destacar el kumandaria que es un vino dulce muy agradable, también el "zivania", un whisky elaborado con los sobantes de las uvas fermentadas una vez destilado el vino. No hay que olvidar la gran variedad de vinos blancos, tintos y rosados, además del vino popular llamado Retsina, con un leve sabor



a resina de pino. Otros vinos que pueden probar son el de Boutari, el Nemea (Peloponeso), Campas, Ayiorítico (Monte Athos), Rotanda, cualquiera de Santorini, Makeдонikos, Tsaritsani, Cesalikos, etc... No olviden probar el licores típicos, el Ouzo, un aguardiente anisado y el Metaxa, brandy de pétalos de rosa típico de Rodas. La Cerveza sorprende por el tamaño de sus embases, como la marca Keo.

El café a la chipriota, similar al turco, puede ser gliki, si es dulce; metrio, intermedio, y sketo, amargo. Es otra de las muchas delicias que nos encontramos en este excelente país, con tantos puntos gastro-

nómicos interesantes.

Desde estas páginas animamos a los lectores a visitar Chipre y todos los encantos que hemos indicado, tal y como hemos hecho nosotros con ocasión del viaje a la Isla organizado por APETEX con la ayuda del Turismo chileno y AEGEAN: líneas aéreas chipriotas.

Huellas arqueológicas de Paphos





Ileana Garma

La ciudad es de quien la lee



No somos, vivimos apenas en ciertas calles, en un callejón que se cruza a las seis de la mañana, vivimos en autobuses que ya hemos abordado, en oficinas que con colmillos nos levantan la barbilla para continuar con la sonrisa o la máscara de la sonrisa. Vivimos en repetidos elevadores, de allí somos.

Entendemos bien que en la casa el tiempo es la historia de la cortina moviéndose como el maullido de un viejo gato, moviéndose, como viejas lluvias que cada año cantan a niñas que ya no usan vestido. Uno no puede decir soy Mexicano

Un día de pronto, en el piso catorce de un edificio que nos conoce, mirando por una de sus ventanas hacia una Jacaranda, comprendemos que no somos de esta ciudad. Comprendemos cómo nos someten los espacios, los senderos que el tiempo hace en nuestra vida. Nos damos cuenta de la trampa inútil que significa decir yo vivo en esta ciudad.

o de Chile, uno nació en un hospital que no puede ver en la memoria. No sabemos si conocemos a los edificios o son ellos los que se aprenden nuestros rostros, nuestro protegido equilibrio, los consuetudinarios tropiezos. Son ellos los que van detrás de nosotros cantándonos para despertar.

Las paredes también nos reconocen y subsistimos a gusto con ellas, permitimos que nos vean desnudos, que vigilen esa perpetua escalada a otras pieles, a las inseguras marismas de un ombligo. Y a qué negarlo, somos de ciertas personas, nacemos en ellas, mutamos en ellas y también de nuestros temas recurrentes, de la ignorancia, del aliento crónico de nuestros deseos.

No conocemos la ciudad, que tontos los que creen que nacieron en Berlín o en Mérida, si a todos nos recibió un guante esterilizado, ni siquiera una mano, ni siquiera una calle, ni siquiera. No somos de esta ciudad, somos de algún bar que da vueltas en gastadas lámparas, somos de nuestra vieja y nueva ropa, vivimos en acostumbrados bares donde la noche se repite, somos del café que nos recibe con su tic tac debilitado, y pertenecemos a quien amamos, aunque no codiciáramos, de ellos somos.

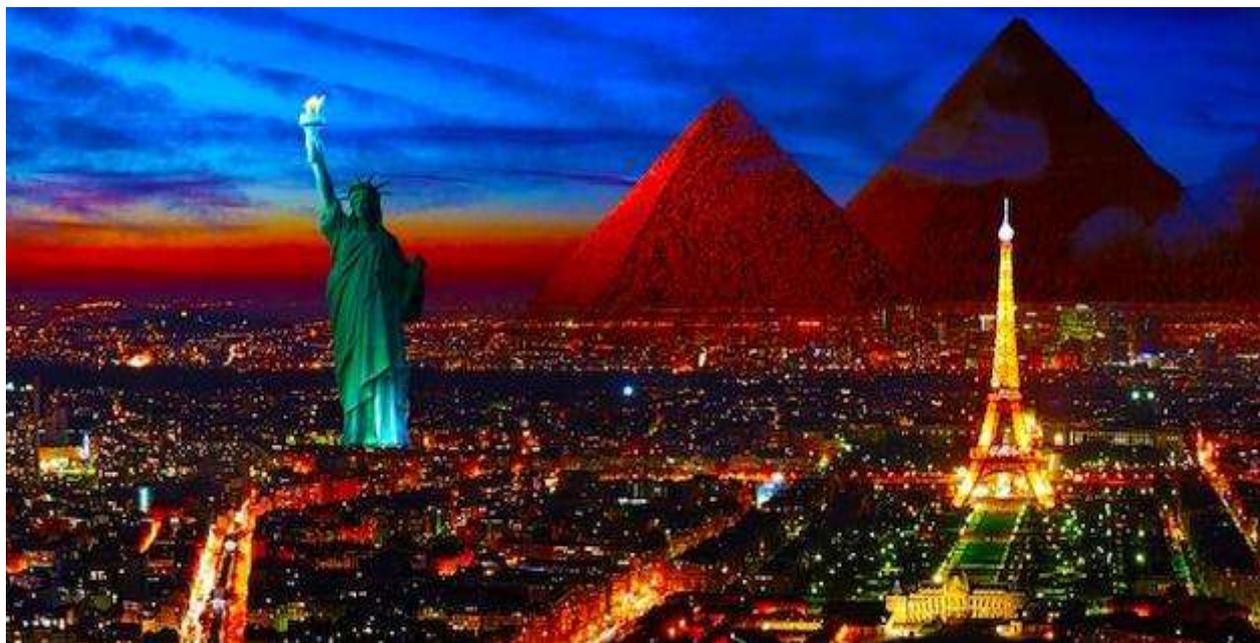
Y amamos nuestras ciudades, es por eso, que como Alfonso Reyes en "Palinodia del polvo" nos preguntamos ¿Es esta la región más transparente del aire? ¿Qué habéis hecho, entonces, de mi alto valle metafísico? Ojalá estuviésemos lejos de ser hormigas. Veo como juntamos la tierra para olvidarnos del cielo. Ya no queremos ver el cielo. No queremos sino sentirnos cubiertos por edificios enormes, como si dentro de calles oscuras a medio día, se encontrara la transparencia. Tan altos son los edificios que ya no se ve nada mi infancia dice el Poeta Eugenio Montejó. Nos afanamos

como hormigas obreras y cargamos el doble de nuestro peso. Creemos que el único mundo es nuestro pequeño volcán, y no nos percatamos de que pereceremos dentro de él.

Cuando pienso en el polvo, creo que no ha desaparecido nada en mí, presiento que todo mi pasado anda por el mundo en forma de polvo, polvo que recorre y da vueltas interminables a este hemisferio. Han pasado ya varias horas del día y creo que esas horas se han despegado de mí en forma de polvo. Yo piso el polvo de lo que tú fuiste en Francia o en Chad, en Turkmenistán o China. Y en Francia, en Chad, en Turkmenistán o China se pisa el polvo de lo que fui. El polvo es la historia del mundo y la muestra de su eternidad.

Como hormigas, no hacemos más que movernos en el polvo. Lo ignoramos y hablamos de las mejores maneras de mantenernos puros, pero abrimos la ventana y él se pega a la humedad de nuestros huesos y pupilas. ¿Se puede organizar el torbellino del polvo? Quizá, quizá por medio del polvo podamos leer nuestra historia, nuestro presente, ahora que como Alfonso Reyes nos dice todo está cuidadosamente envuelto en polvo. El polvo es el alfa y el omega. ¿Y si fuera el verdadero dios?

Las ciudades son para quién pueda descubrirlas, en el polvo, en los días oscuros, leer cada uno de sus cambios, sus mendigos, sus niñas uniformadas para ir al cole-





que se han metido a bañar y juegan con el agua sucia y las palomas. Un hombre alegre ve la limpieza y la posibilidad.

Pero, ¿en verdad es a costa del daño que se deforma la sensibilidad? ¿Puede una ciudad ser la responsable del daño, puede la atmósfera de un día clavar alfileres en nuestro espíritu? Sí. Empero, debiéramos sentirnos afortunados los que pueden sentir el peso de las ciudades, de la lectura de las ciudades, de los viejos edificios, de los mercados sudorosos, de los árboles como cataratas nocturnas en las avenidas. Aquellos que perciben cómo la tristeza se levanta debajo del polvo de

gio, los hombres de traje, los camiones, el tráfico...

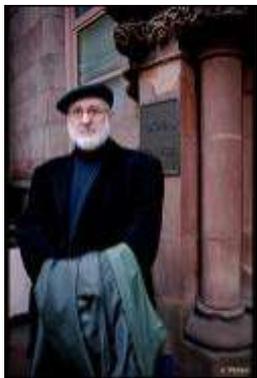
Para mí, el frío, la lluvia, los días nublados que he vivido en la ciudad de México, en su Reforma de autos que se deslizan a través de la necesidad y del frío, en medio de abrigos y mujeres gordas que lloran junto a un semáforo y contestan el celular, delante de policías que ordenan el tráfico fuera de sus impermeables, pero nunca dentro de ellos; esos días nublados los entiendo como mágicos, como llenos de un enigma que todavía no puedo reconocer. Recuerdo haberme movido en los días negros del Distrito Federal como se movería un papalote en la mano de un día con aire y a campo abierto. Acostumbrada al calor marcial de la ciudad de Mérida, a ese calor que te hace marchar pegada a los muros, los días grises los leía solitaria, caminando sobre ellos sonriente.

Y como dice el ensayista José Alvarado: Hay ciudades tristes y aun tiempo bellas; ciudades grises amadas por hombres de alma clara; ciudades sucias que ríen con su miseria. Y horrendas ciudades alegres. La ciudad y el día son cosas que cobran la vida que uno le imprime. Es la vida de un hombre la que es triste, no el día, no el escenario. Un ser que es triste se encuentra melancólico frente a una fuente con tres niños

los pájaros negros en las plazas soleadas, o como la tranquilidad y la alegría se depositan pausadamente dentro de los basureros mojados de la ciudad; son personas que no se han endurecido, que todavía pueden ver más allá del objeto.

Cuando has tenido que hacerte duro para protegerte de la ciudad, de los días, y más que el día y ciudad en abstracto, lo que son, es decir: la gente que se mueve dentro de ellos; entonces ya nada puede tocarte, te has preparado para la indiferencia. El precio es que tú no puedes tocar nada y la indiferencia se ha preparado para ti. Sólo es posible vivir una gran alegría, cuando se ha vivido un gran dolor, como el negro sólo brilla y contrasta, cuando se halla rodeado de blancura.

Y retomando de nuevo a Alvarado: Hay, en cambio, otros hombres. Han comido, a deshoras, un pedazo de pan en la calle. Caminaron en vano mucho tiempo por vías oscuras; sintieron sed sin encontrar mujer, ni sombra, ni abrigo, ni vino. Muchas veces solos en medio de alegre y ciega multitud. Oyeron palabras amargas; su descanso fue en sórdidos lechos y se les pudo ver a las puertas de un hospital.



Gerardo Piña Rosales

Variaciones sobre un tema toledano

Llego al aeropuerto de Newark varias horas antes de la salida del vuelo de la Continental Airlines a Madrid. Desde una cafetería, y después de pasar todos los controles habidos y por haber, me entretengo con el ir y venir de los viajeros. Los aeropuertos son siempre terreno fértil para la observación y catalogación de ejemplares de la variopinta fauna humana; lástima que, al menos en los de Estados Unidos, no esté permitido hacer fotografías.

Durante el vuelo me enfrasco en la lectura del espléndido estudio de Humberto López Morales, *La singladura del español en el mundo*.

Llegada a Barajas. Desde luego, para viajar en estos tiempos hay que estar muy en forma (a menos que uno se invente cualquier impedimento físico, para que lo lleven y traigan en silla de ruedas): escaleras, corredores y pasillos interminables, registros y controles, etc. En las zonas para fumadores —jaulas sin rejas—, los nicotínofílicos aspiran con delección el humo de sus cigarrillos, mientras los demás pasajeros, con aire (oxigenado) de suficiencia y superioridad moral, corren en busca de sus valijas. Un funcionario del gobierno de Castilla-La Mancha y un chofer me esperan a la salida del aeropuerto.

Nos vamos acercando a Toledo. Acuden a mi

mente, entrecruzándose de forma aleatoria, recuerdos de pasadas visitas a la Ciudad Imperial y de personajes y obras que asocio con esta ciudad: mi primer viaje a Toledo, en 1968, con mi hermana Maruja; mi frustrada búsqueda en la Biblioteca Municipal, en 1987, del archivo de Javier Malagón, rico en obras relativas a la historia de América y al exilio español, pero aún sin catalogar; mis relaciones —siempre castas— con las ninfas de las églogas garcilasianas, somorgujándose en *El Tajo*; y el cuento de Francisco Ayala, “*El Tajo*”, que tiene lugar durante la Guerra Civil; la Escuela de Traductores de Toledo, Alfonso X y el mito de las tres culturas en gozosa y pánfila convivencia; el ejemplo “*Don Yllán, el mágico de Toledo*”, de don Juan Manuel, insólito ejemplo de posmodernidad; *Tristana*, la película de Buñuel, basada en la obra homónima de Galdós, con Catherine Deneuve recorriendo, de las garras de Fernando Rey, las tortuosas y sombrías calles toledanas.

El automóvil remonta un suave cerro y nos encontramos frente a la fachada —en forma de decorado cinematográfico de película de época— del Hotel Buenavista. A modo de barbacana, los bolardos, desencadenados, parecen cabezas cercenadas de gigantes. La verdad es que, digan lo que digan los historiadores del arte, poco queda hoy de lo que fuera el Palacio de Buenavista, construido en

el siglo XVI al parecer por el mismísimo Domenico Theotocopoulos. ¿Pernoctaron aquí —como afirma Fernando Martínez Gil, en *La Invención de Toledo*— Tirso de Molina, Cervantes y Baltasar Gracián? En los jardines hay hermosas fuentes, cipreses y tilos, pero los ciervos y gacelas han desaparecido, víctimas de los afanes cinegéticos del Conde de Romanones, otrora propietario del palacio, y de su compinche Alfonso XIII.

Desde la ventana de mi habitación se columbran la ciudad, con sus tejados ocreos, la mole de la catedral, los cuatro torreones del Alcázar y el serpenteante Tajo.

Más allá de los muros que circundan el hotel, sobre un terreno arenoso y ondulante, se ven unos cuantos olivos. Tres urracas acosan a un gazapo; un alcotán persigue a una paloma. Centinela del aljibe, un raquíptico ciprés se extasía ante su propia sombra. Cae la tarde. A lo lejos, en los arrabales de la ciudad, se divisan colinas y altozanos coronados de pinos y una cantera de la que descienden lentamente camiones cargados de piedras. Por el azul purísimo del cielo algunas nubecillas blancas emprenden viaje hacia el sur.

Visita a Toledo. Almudena se llama la guía. Tendrá unos 40 años, y es toledana de pura cepa. Dejémosla que, micrófono en mano, nos lo cuente, mientras nosotros, forasteros más o menos ilustrados, aplastamos las narices contra las ventanas del autocar: «Señoras y señores académicos, no saben lo honradísima que me siento de poder dirigirme a unas personas como ustedes, verdaderos adalides de la cultura, de la lengua, del arte. Procuraré esmerarme, aunque les confieso que estoy un poquillo nerviosa. Perdonen si en mis explicaciones incurro en algún error, pero ya saben ustedes que a veces los críticos no se ponen de acuerdo en sus datos y apreciaciones (como *captatio benevolentiae* ya está bien, querida Almudena); pero de lo que sí pueden estar seguros es del amor que siento por la ciudad que me vio nacer, ciudad de mis padres y de mis abuelos: Toletum, Tulaytulah, Toldoth, Tolétho, Toledo, Patrimonio de la Humanidad. Ese amor es lo que yo quisie-

ra transmitirles a ustedes en esta mañana de radiante sol toledano.

La ciudad de Toledo está rodeada en sus tres cuartas parte por el río Tajo, convirtiéndola casi en una isla (ese gerundio me huele a anglicismo). Esa configuración tan especial contribuyó a su autodefensa durante el pasado. A finales del terciario es cuando surge una falla inmensa y todo este territorio se transformará en roca granítica, que es, al fin y al cabo, la protagonista de nuestra historia, porque el río se ve obligado, al chocar con los materiales impermeables de la roca, a bordearla, formándose así el llamado Torno del Tajo (ni Juan Benet lo hubiera dicho mejor).

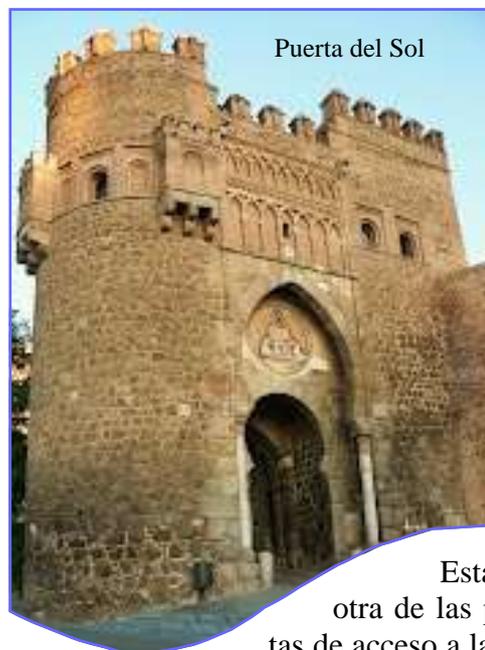
Después de las segundas guerras púnicas, los romanos eligen Toledo para invernar y autoabastecerse. Después de los romanos, se asientan en Toledo los visigodos (que eran más bien brutos), y convierten la ciudad en capital del reino visigótico. Recientemente se han encontrado restos de una basílica visigoda, descubrimiento que nos obligará a cambiar lo que pensábamos de ellos (no le des más vueltas de hoja: eran bastante brutos), porque había tan pocos restos, algunas torres y muros, pero ningún edificio. Y es que al parecer los visigodos no se asentaron en el peñón granítico, sino en la vega, en la parte baja de la ciudad (a lo mejor no eran tan brutos).

Aquí está Toledo, mostrándose poco a poco, revelándose de forma singular (como si nos hiciera un estriptis). En el siglo VIII, los musulmanes invaden España, y Toledo formará parte del Al-Andalus (¡Allah Akbar!). Veán, contemplen, admiren nuestra gran herencia mudéjar: he ahí un bellissimo arco de herradura polilobulado; y qué me dicen de ese enjarjado de calles laberínticas, como la medina de cualquier ciudad árabe (¿ha dicho “enjar... qué?”). Y los nombres no pueden ser más árabes: Zocodover, Alcázar, Alcántara, y hasta mi propio nombre, Almudena, que significa “la elocuente” (¡bingo!). Yo a veces digo que soy un poco como la ciudad: me bautizaron cristiana, mi nombre es árabe y mi nariz, judía (interesante símil, aunque

de dudosa corrección política). Entramos a la ciudad por la zona Norte. Fíjense en esas calles empedradas, angostas, rezumantes de historia de un mágico pasado (no te pongas estupenda, Almudena). Los musulmanes nos dejaron el trazo de la ciudad, mezquitas, baños, el rico mazapán, el damasquino —esa forma de incrustar el oro haciendo dibujos geométricos, porque, como ustedes saben, la decoración figurada está prohibida en el Islam— y las espadas, que ya no usamos (¡menos mal!), pero que en su día tenían fama de fuertes y flexibles (y que hoy son made in Taiwan).



Aquí tienen la famosa Puerta de Bisagra. Ustedes, que son personas educadas, familiarizados con etimologías y lexicones (muchas gracias, gentil cicerona, se ve que tienes buen ojo), saben que lo de “bisagra” no tiene nada que ver con el herraje de dos piezas unidas o combinadas que, con un eje común y sujetas una a un sostén fijo y otra a la puerta o tapa, permiten el giro de estas, sino con “bab”, del árabe”, que significa “puerta”, y “sagra”, que es la parte Norte de Toledo. Esta puerta fue mandada construir por Alfonso VI, en el siglo X, y reconstruida por el arquitecto Alonso de Covarrubias en tiempos de Carlos I de España. No olviden que Toledo fue la capital del mundo en el siglo XVI, que fue la Ciudad Imperial, y por eso vemos en la puerta esa águila bicéfala. ¿No les parece que más que una puerta defensiva es una puerta triunfal? (indeed, Almudena, indeed).



Esta es otra de las puertas de acceso a la medina: la Puerta del Sol, obra mudéjar del siglo XIV. Noten ese relieve, con el emblema de la Catedral: representa la Imposición de la Casulla a San Idelfonso bajo el Sol y la Luna, de ahí el nombre de la puerta. A mí me encanta perderme por esos barrios con calles y plazas de nombres tan poéticos como la Plaza de los Alfares, la Plaza del Vado, la Calle de los Azacanes

Y ahí, también de estilo mudéjar, pero del siglo XIX, pueden ver la estación del tren. Imagínense la llegada a Toledo, en aquellos trenes de carbonilla, de personajes tan ilustres como Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, o Baroja, todos ellos enamorados de nuestra ciudad (y qué decir de aquel grupo de jóvenes del 27, liderados por Buñuel, que fundaron la Orden de Toledo, cuyos tres preceptos básicos eran: vagar durante toda una noche por la ciudad, borracho y en completa soledad; no lavarse durante la estancia; velar el sepulcro del Cardenal Tavera).



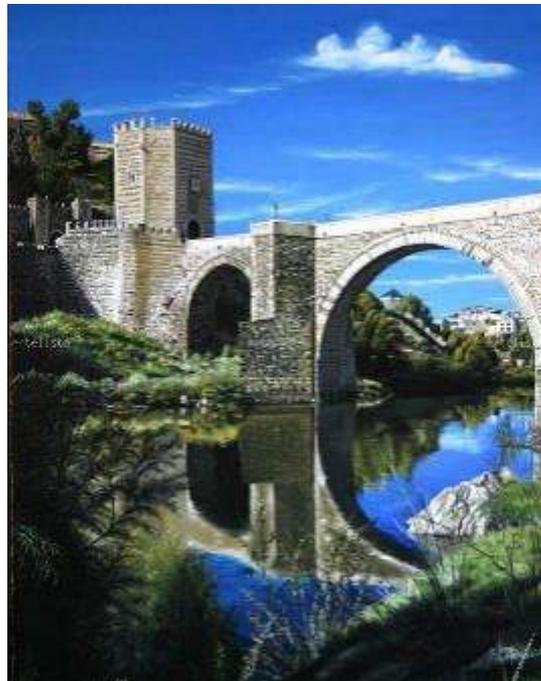
En estos momentos estamos pasando por debajo de un arco del Puente de Alcántara. Como el agua del Tajo no era —ni es— potable, los romanos la traían desde una distancia de 45 kilómetros en acueductos y sistemas de canalización.

Y ahora pasamos por el “Arroyo de la degollada”. ¿Por qué ese nombre? Porque con él se recuerda la bella y terrorífica historia de la mora Zaira y el cristiano Don Diego. Yo me imagino a Zaira con el cabello más negro que la noche, los ojos rasgados y azabachados y unos labios gordezuelos y rojos como la sangre, y a Don Diego, alto, esbelto y de ojos azules como el cielo de Toledo (¡y además conoce los Romances Moriscos!). Se enamoran y se prometen en matrimonio. Pero cuando el padre de Zaira, un tal Abdalmalek o Abdalmalik, se entera de que su hija ama a un infiel, monta en cólera y jura impedir a toda costa la herética unión. Los amantes huyen a caballo de la ciudad, y justo aquí, al cruzar este arroyuelo, Abdalmalek les da alcance. Don Diego le hace frente. Abdalmalek le lanza un cimitarrazo, Don Diego lo esquivo, pero con tan mala fortuna que la espada que iba dirigida a su cuello le rebana el pescuezo a la desdichada Zaira. (¿Y qué pasó después? Lo sabrán si leen el libro de Antonio Delgado, *Leyendas de la ciudad del Tajo*, año 1946).

Lástima que no podamos detenernos a explorar las ruinas de esos baños árabes, el llamado hamman. Los baños árabes eran de una sofisticación extraordinaria. Tenían un fin higiénico y social. Había días para hombres y días para mujeres. Se daban masajes, se servía el té, había espectáculos (no sigas, Almudena, que siento rebullir mi sangre sarracena).

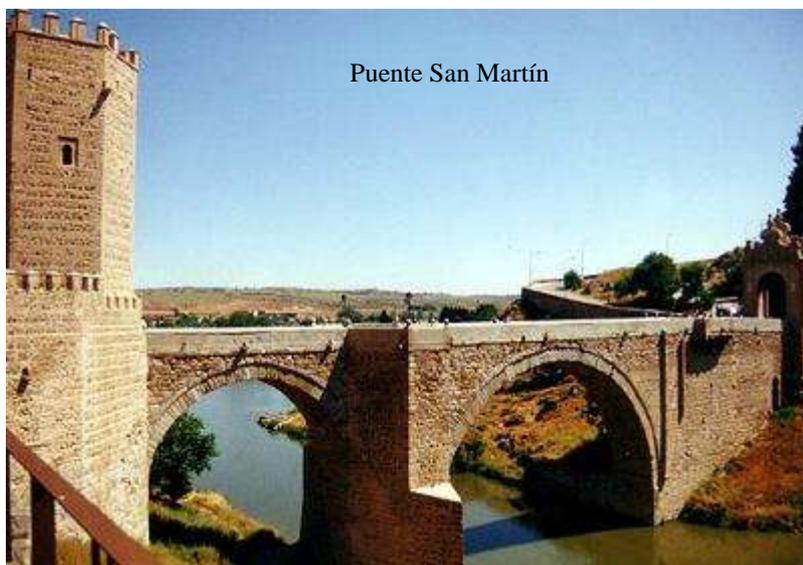
Y ahí muy cerca, aunque sólo se pueda ver el jardín, está el Cigarral de Cervantes (nota erudita del transcriptor: este Cervantes no es el autor del Quijote, aunque éste situara en los Cigarrales a don Quijote en uno de los capítulos a su paso por Toledo), uno de los pocos que todavía no ha sido “restaurado” con fines turísticos. Los cigarrales toledanos

eran casas de recreo, veraniegas, que ya desde el siglo XVI se pusieron de moda. Como nuestro clima es mediterráneo, no se extrañen de ver pinos, cipreses, almendros, olivos (sí, pero no se ven cigarras ni cigarrones)



Puente Alcántara, Foto: Vicente Fernandez Arias

Pasamos ahora por el Puente de San Martín, del siglo XIV, obra de Don Pedro Tenorio. No es casualidad que lo hubieran levantado a la entrada de la judería: de esa forma, los judíos, cada vez que se veían obligados a cruzarlo, debían pagar el llamado “pontazgo” (¡otro detalle más de la convivencia entre las tres culturas!).



Puente San Martín

Y ahí, donde las aguas del río se remansan, se encuentra el Baño de la Cava. A la hermosa Florinda la había enviado a Toledo su padre el conde Don Julián, noble visigodo del Norte de Africa, para que escalafoneara y llegara a ser alguien en el reino de Don Rodrigo. Cuentan que Florinda solía venir a solazarse a unos baños, ahí a la orilla del río. El rey Don Rodrigo, que había oído hablar de los encantos de la simpar Florinda, se escondió un día tras unos juncales del río (¡oh visigótico voyeur!), y cuando la vio, toda desnuda ella, y midiendo sus muslos con los de sus doncellas a ver quién los tenía más bellos, quedó prendado (es decir, que le picó la concupiscencia). Don Rodrigo le pide relaciones, pero Florinda (tal vez por hacerse la estrecha y poder sacarle después más partido al asunto) le dice que de eso nada. Y ahí fue Troya, pues Don Rodrigo (que para eso era rey) la saca por los cabellos de las aguas del río y ahí, ahí mismo, la desflorinda (¡que yo me la llevé al río/ creyendo que era mozuela!). La noticia de la violación llega al conde Don Julián, que, como cualquier padre ultrajado que se precie, clama venganza. Y para tomársela, propicia el cruce del Estrecho (que todavía no se llamaba de Gibraltar) por los árabes, quienes en la famosa batalla de Guadalete derrotan a Don Rodrigo y sus huestes. Don Rodrigo, en su huida, cae en un foso donde anidan unas serpientes (y es entonces cuando el gran fornicador declama “ya me comen, ya me comen, por do más pecado había”).

Toledo cuenta hoy con 82.000 habitantes; dentro de sus muros, es decir en el casco histórico, viven 11.000. En el siglo XVI había

60.000 habitantes. Como la ciudad no podía crecer más, Felipe II trasladó la corte a Madrid, y con él se fueron todos sus cortesanos (“Quien a buen árbol se arrima buena sombra le cobija”). Ahí comienza la decadencia de Toledo.

No se pierdan, allá a lo lejos, casi a la orillita del río, el Castillo de Malpica, fortaleza mudéjar de planta cuadrada con torres macizas en cada esquina. Lástima que el castillo esté en manos privadas y no podamos visitarlo. Sí, lo compró un magnate saudí (¿una nueva invasión? (إن شاء الله))

Si ahora, si les parece, nos bajamos del autocar y visitaremos el famoso Alcázar, que actualmente alberga la Biblioteca de Castilla-La Mancha y las colecciones del Museo del Ejército, procedentes del antiguo Salón de Reinos de Madrid. Esta Biblioteca es riquísima en impresos y manuscritos de los cardenales Borbón y Lorenzana; contiene además los fondos las bibliotecas de los jesuitas, de cuando la desamortización de Mendizábal. El fondo actual, compuesto por unos 1.000 manuscritos y cerca de 100.000 volúmenes, es uno de los más importantes de España. Pueden consultarse, además, la hemeroteca y la colección donada por Javier Malagón, jurista toledano que después de nuestra Guerra Civil vivió exiliado en Washington (¿habrán tenido ya tiempo en los últimos veinte años de catalogar —no digamos digitalizar— sus fondos?). Subamos al piso superior, desde podrán contemplar unas magníficas vistas de Toledo».

Vista panorámica de Toledo. Foto David Lliff



Mientras hago las fotos, siento una mirada clavada en mí. Me vuelvo, y es el Gran Inquisidor, Fray Baltasar de Oyanguren, aquel que se solazaba escuchando cómo aullaba en la hoguera un tal Alonso de Alarcón, condenado por haberse oído decir que «Nuestra Señora (la Virgen María) no fue casada, sino amancebada y que se fornicó con muchos».

Al salir del Alcázar, nuestra guía nos concede una media horita para que tomemos café, antes de la visita a la Catedral.

No muy lejos está la Plaza de Zocodover, corazón de la ciudad, y allá me encamino. Después de asegurarme de que no hay inquisidores en la costa, me siento en un banco de piedra junto a unos hombres que charlan animadamente. De pronto un tufillo a marihuana nos invade. Enfoco el objetivo: junto al escaparate de una tienda de españoladas, un joven desgreñado se fuma un contundente porro, mientras las figurillas de Lladró —un lánguido Quijote y un Sancho con boina, un Hamlet con su consabida calavera, una jovencita decimonónica con sombrilla, una flamenca con cara de chinita, una pareja de enamorados en trance— continúan impertérritos en su mundo porcelanESCO.

Uno de los hombres, gordo y habanofumante, se dirige a mí y me dice: «Ya ha visto usted, hasta eso hemos llegado. No tienen vergüenza. Se emporran en cualquier parte, y después andan por ahí robando y haciendo fechorías para procurarse esas basuras que se meten en el cuerpo». Me limito a contestarle: «Tiene usted razón, no sé hasta dónde vamos a llegar».

Antes de irme, hago unas cuantas fotos más: el campanario de una torre mudéjar, donde una paloma se apresta a tañir la campana; un anciano de ojos intensos y cuello de tortuga que me sonríe con dulzura, feliz de ser retratado; una puerta por donde se accede a los sótanos de la Inquisición (en los que Edgar Allan Poe se inspiró para su famoso cuento); un farol traspasado por los rayos del sol.

Regreso al redil, pues ya Almudena y el doc-



to grupito de académicos se dirigen a la Catedral.

«Desgraciadamente, queridos amigos nos queda poco tiempo para visitar la Catedral, pues les espera para almorzar el Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don José María Barreda, en el palacio de Fuensalida. Pasen, pasen, y no se me pierdan. Huelga decirles que nos encontramos en la cumbre del estilo gótico en España.

La Catedral es obra del siglo XIII, época del arzobispo de Toledo Rodrigo Ximénez de Rada. Durante siglos se creía que el primer maestro arquitecto de esta Catedral había sido Petrus Petri. Vengan, acérquense, y lean lo que hay escrito en esta lápida; aunque está en latín, no es difícil entender lo que dice (claro, es latín macarrónico): “Petrus Petri, fallecido en 1291, maestro de la iglesia de Santa María de Toledo, cuya fama cundió por sus buenos ejemplos y costumbres, el cual construyó este templo y aquí descansa, pues quien tan admirable edificio hizo, no sentirá la cólera de Dios”. Pero en el siglo pasado salieron a la luz unos documentos de mediados del siglo XIII, en los que se hablaba de “un maestro Martín de la obra de Santa María de Toledo” (yo me quedo con el Petrus Petri: su rotundo nombre no admite rival). Dicen los historiadores del arte, y ustedes les darán la razón, que estas rejas de piedra (de Petrus Petri, seguro) es de lo más hermoso de la Catedral. ¿Qué les parecen esas armas y blasones policromados de Castilla y León?, ¿y qué me dicen de esos ángeles que parecen estar volando? (pues para eso son alíferos, ¿no?)

Y ahora cierran los ojos, cójanse de las manos, que yo les guiaré. Pueden abrirlos. Se quedaron ustedes embelesados. Esta maravilla es el retablo (que no es lo mismo que El retablo de las maravillas). Se realizó nada menos que por encargo del cardenal Cisneros. Es una obra colectiva: en ella trabajaron los imagineros, tallistas y filigranistas más importantes de su época. Aprecien la delicada filigrana de pilarcillos, agujas, doseletes, chambranas (rico léxico: pa que aprendan los académicos).

Vuelvo a pedirles que cierran los ojos, y no los abran hasta que yo les diga. Nos acercamos a la capilla del Tesoro: ¡Ya! No me extraña que se hayan quedado boquiabiertos ante tal belleza: esta es la gran custodia de Enrique de Arfe. Labrada primero en plata y después en oro macizo, tardó siete años en elaborarse y su coste superó los quince millones de maravedís (¿qué sentirán mis colegas andinos ante tanta sangre derramada?)»

De pronto, parece como si la Catedral hubiese empezado a trepidar: resuena el Órgano del Emperador (tendrán que quitar ese cartelito donde se ruega silencio). «Maravilloso, maravilloso», musita Alfredo Matus, director de la Academia Chilena de la Lengua y musicólogo de pro; y como conoce mi melomanía, con aire misterioso y poniendo los ojos en blanco, me dice: “Es el *Officium Defunctorum*, de Tomás Luis de Victoria”».

Al sepulcral son de la música y ante la mirada perdida de un inválido, Almudena va enumerando letánicamente los nombres de los monarcas enterrados en la Catedral: Sancha II, Reina de León (R.I.P.), Sancho III el Deseado (R.I.P.), Alfonso VII el Emperador y su esposa doña Berenguela (R.I.P.), Sancho IV el Bravo (R.I.P.), Enrique II y su esposa Juana (R.I.P.), Juan I (R.I.P.), Enrique III el Doliente y su esposa Catalina de Lancáster (R.I.P.).

El toledano tour ha concluido. Agradecemos a Almudena su gentileza y sus eruditas explicaciones, y nos dirigimos, dejando atrás la Iglesia de Santo Tomé y el Taller del Moro,

al palacio de Fuensalida, donde tendremos el honor de almorzar con las autoridades de la ciudad. Nos da la bienvenida un tal Saturnino de la Cierva, individuo de rostro afilado y ojillos de estornino, quien, con voz aflautada y actitud displicente, se ofrece a enseñarnos el palacio: «El palacio fue edificado a comienzos del siglo XV por el primer conde de Fuensalida, siendo uno de los mejores exponentes del mudéjar palaciego toledano con influjos gótico...». Nadie le hace el menor caso. Lo que queremos es almorzar: por hoy, el espíritu lo tenemos ya bien alimentado.

A las 7 de la tarde, toda la comitiva académica llega al Museo de Santa Cruz —hermoso edificio plateresco—, en la calle Cervantes, para asistir a la ceremonia de entrega del Premio Don Quijote. Nos recibe el presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda.

Me llaman la atención unos tapices que narran la conquista de Arzila y Tánger. Y en ese preciso momento, acompañado de su mostachudo amigo Tarik, llega Juan Goytisolo, morabito de mi devoción. Me acerco a él como si me acercara a un viejo amigo (lo conocí en Nueva York allá por el 73). Le hablo de Tánger, ciudad en la que residí por más de veinte años, y de cuánto me entusiasmo en su día la lectura de *La reivindicación del conde Don Julián*. Cuando le cuento que durante todo un mes de julio me dediqué, cámara en mano, a fotografiar las calles de la

m e d i n a
por donde
brujulea el
personaje
de su novela,
Goytisolo
sonríe y me
dice que
la próxima
vez que
vaya a
M a r r a -
kech no
deje de
h a c e r l e
una visita.





Dos imágenes de la estética sanmartiniana en el imaginario colectivo argentino

Ante un nuevo aniversario de la conmemoración del paso a la inmortalidad del General José de San Martín, propongo un acercamiento a la figura del prócer, a través de dos interpretaciones plásticas que lo muestran en dos secuencias temporales de distinta interpretación estética, dentro de la rica colección iconográfica referida al Libertador. Las obras elegidas ponen en evidencia las transformaciones producidas en las distintas épocas de cada producción. Una es la del pintor peruano Gil de Castro (1817) y la otra la de Guillermo Roux (2000).



Retrato de San Martín

Cuando Gil de Castro pinta el retrato de San Martín, la puesta en escena cumple una función distinta a la del presente.

El Libertador se muestra en su cenit heroico, con una leyenda en el borde inferior del cuadro, dirigida “*Al héroe de los Andes*” y un medallón alusivo como “*vencedor de Los Andes y de Chacabuco*”. Operan figuras metonímicas de Los Andes, del prócer considerado como Libertador de Chile y del Perú. Pero se trata de un vencedor que utiliza la potencia y el talento militar para conseguir la liberación de los pueblos y retornarlos al orden. La función de las imágenes en aquel momento apuntaban a fijar los cimientos de la patria para una América independiente del poder colonial.

El cuadro cumplía una función pedagógica a través de su visualización, su circulación, difusión y memoria, ya que era necesario reforzar la identidad y la pertenencia luego de la ruptura con España. Iniciado el siglo XX las funciones metonímicas de las imágenes se desplazan del significado originario y el acento se coloca en la interioridad del prócer, en sus enfermedades y su esfuerzo para sobreponerse a todas las adversidades, lo que da lugar a un reconocimiento de la humanidad de San Martín y a la vez de su grandeza. La literatura, el cine, lo presentan bajo distintos aspectos. Ricardo Rojas escribe en 1933 la novela titulada *El Santo de la Espada* y con ese título, Leopoldo Torre Nilson dirigirá una película sobre San Martín. Su heroísmo consiste en la humildad y el sacrificio de retirarse de la escena gloriosa de sus triunfos continen-

tales para dejar el lugar a Simón Bolívar, luego de la entrevista de Guayaquil.

El Libertador es abordado desde otros ángulos, con nuevas expresiones cinematográficas como *“Juan Manuel de Rosas”* dirigida por Manuel Antín (1972) y *“El General y la fiebre”* del mismo año, dirigida por Jorge Coscia.

Aparece un cambio en la puesta en escena y la función metonímica de las imágenes del Libertador, porque el carácter de héroe, que había acompañado el ideario sanmartiniano desde el siglo XIX, ahora pone el acento en lo que falta, en lo que hemos olvidado, y por ello vuelve de nuevo el Libertador a recordarnos la obligación latinoamericana de cumplir con su sueño de libertad y unión de los pueblos. En tal sentido, la obra de Guillermo Roux (2000) es un ejemplo de este desplazamiento del sentido de las imágenes sanmartinianas.

El prócer aparece vestido de civil, con la mirada posada en forma directa sobre los que contemplan la obra. Y la bandera argentina que lo cubre representa metonímicamente a la Patria. Su rostro está serio, y mientras que con su mano izquierda sostiene la bandera argentina, con la derecha nos advierte, nos llama la atención sobre el olvido del proyecto integrador y de unión de los pueblos por los que él tanto luchó. Imagen suya profundamente humana y simbólicamente patriótica, verdadera convocatoria en tiempos de Bicentenarios.

Entre la primera y segunda imagen hay un mundo de significaciones que se reformulan. ¿Qué cosas cambiaron? Por supuesto, la mirada y el pensamiento sobre la Madre Patria, con la que la que formamos parte de la Comunidad Iberoamericana en general y de la Hispanoamericana en especial, dentro de la República Argentina. Ya superadas las guerras de la Independencia, vueltos a sus cauces los rencores y las oposiciones e intransigencias, queda la figura del General José de San Martín quintaesenciada en un imaginario colectivo que apunta a lo que hacemos o no hacemos los argentinos más que en recordatorios de luchas del pasado colonial.



El procer



Guillermo Roux



Manuel Ortuño

FRANCISCO XAVIER MINA, GUERRILLERO, GENERAL INSURGENTE.

«(...) Mexicanos: permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad los servicios que os ofrezco en favor de vuestra sublime empresa y contadme entre vuestros compatriotas. ¡Ojala acierte yo a merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñoree o sacrifique a mi propia existencia! Entonces, en recompensa, decid a vuestros hijos: “Esta tierra fue dos veces inundada en sangre por españoles serviles, vasallos abyectos de un rey; pero hubo también españoles liberales y patriotas que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien”.»

Proclama de Francisco Xavier Mina al desembarcar en el Nuevo Santander. Soto la Marina, 25 de abril de 1817.

Esta es una historia de olvido. Una historia de desmemoria, valentía, libertad y honor. Este es el relato de un héroe muy desconocido aquí en España y que en cambio es renombrado y amado por todos los mejicanos. Es la historia de un gran patriota, de glorioso nombre, Xavier Mina. ¿Lo conocen? La mayoría de los españoles me dirán que no. Algún otro, más leído, quizá lo relacione por su apellido con el famoso guerrillero Francisco Espoz y Mina. Algo tienen que ver, no lo niego pues este último era tío suyo, y ambos lideraron las partidas

guerrilleras en la zona de Navarra durante la Guerra de Independencia (1808-1814) frente al enemigo francés. Pero Mina fue algo más que un luchador por la independencia, más que un simple guerrillero refugiado en las montañas... fue un guerrero de la libertad que nunca traicionó sus ideas ante el destino.

En cambio si nos acercamos a algún hermano mejicano y le preguntamos por nuestro héroe no dudará en reconocerlo como uno de los suyos, como uno de los personajes más importantes dentro de la historia de su país. Si usted viaja al continente americano y se da un paseo por Ciudad de México se encontrará con una gran columna en una rotonda, coronada por un ángel dorado, luminoso y preciado. Es La Columna de la Independencia. Si uno mira extasiado esta maravilla podrá observar



Xavier Mina

que a sus lados, en los puntos cardinales, se hallan las figuras de los diferentes libertadores del país que tanto significaron para su independencia. Una de estas estatuas gallardas es la correspondiente a Xavier Mina. Allí esta, desafiante, espada en mano, siempre presto a defender al afligido y al necesitado de libertad. Entonces, siendo personaje tan importante, ¿cómo es posible que aquí en España no lo conozcamos lo suficiente? Mina murió muy joven, con 28 años, en

1817, en Guanajuato (México). Esa no es razón suficiente para el olvido. Pronto abandonó las fronteras patrias para luchar por la libertad de otros pueblos. Tampoco es razón para su ostracismo. Entonces ¿por qué no es recordado aquí? Por lo de siempre, por la desmemoria histórica tan pertinaz en el colectivo hispánico. Por ello es necesario resarcir esta deuda de honor que todos los españoles debemos a la gran figura de Xavier Mina, aunque sea a través de esta simple reseña.

Antes de continuar, y para recordatorio del común, hagamos una pequeña semblanza de Xavier Mina (1789, Otano, Navarra–1817 Guanajuato, México). Su verdadero nombre, el que le dieron sus padres, era Martín Xavier Mina Larrea, pero pronto fue conocido solamente con el del santo navarro por excelencia, Xavier. Desarrollo su potencial físico y espiritual en las agrestes montañas del entorno y pronto fue enviado a estudiar a Zaragoza donde dejó entrever sus ideas liberales al conducir una revuelta estudiantil contra Godoy y su mala administración. De ahí tomó constancia de su ser y se significó en la Guerra de Independencia no solo defendiendo la zona aragonesa sino también hostigando al ejército francés con sus portentosas guerrillas en la zona norte de España, convirtiéndose en poco tiempo en jefe del Corso Terrestre de Navarra.

En 1810, desgraciadamente es capturado e ingresa en los presidios franceses hasta 1814. Regresa a España, pero no se encuentra con la situación de libertad que esperaba. Fernando VII ya repuesto en el trono pisotea la Constitución de 1812 e implanta un régimen absolutista que se caracteriza por su



tiranía. Se adscribe a los grupos más liberales y tiene que exiliarse en París y Londres donde entra en contacto con otras figuras afines como Blanco White y Flórez Esrada.

Toma una decisión crucial: luchar contra el tirano pero no en España sino en tierras de América junto a sus hermanos mejicanos, ayudando a la insurgencia, que en esos momentos está dirigida por Morelos. En 1816, junto con el apoyo de Lord Holland y los liberales ingleses, emprende una Expedición hacia

tierras mejicanas comenzando de esta manera su periplo por la independencia del país. Destacan multitud de hechos de armas y gestos de gloria, como por ejemplo su lucha contra el Virrey Apodaca y los ejércitos realistas. Fue derrotado y atrapado, siendo pasado por las armas en 1817.

Como se puede observar, una vida apasionante que nos enseña una de las principales figuras del primer liberalismo español y americano. Xavier Mina no podía pasar desapercibido para la historia ni ser enterrado en el olvido, más cuando estamos en pleno Bicentenario de la Independencia de las colonias americanas. El autor del libro que les reseño, Manuel Ortuño Martínez, se dio cuenta de ello y lo plasmó en su libro *Vida de Mina: guerrillero, liberal e insurgente* (2003). Recordemos un momento al autor. Es licenciado en Ciencia Política y doctor en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Gran conocedor de México, ha enseñado en la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM. En México publicó *Antología de las ideas políticas* (1966), *Introducción al estudio del turismo* (1966) y *Teoría y Práctica de la Lin-*

güística Moderna (1974-1981), así como numerosos ensayos y artículos. Ha dedicado mucho tiempo a la figura de Xavier Mina y fruto de esos estudios ha publicado *Mina y Mier, un encuentro* (1966), *Expedición a Nueva España de Xavier Mina* (2006) y *Memorias de Servando Teresa de Mier* (2007), y el libro que en estos momentos les estoy reseñando.

Manuel Ortuño Martínez, como hemos podido colegir de la anterior bibliografía es un gran conocedor de la época y la figura de Mina. Este presente libro, esencialmente, tiene como base una anterior tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1998. El autor es consciente de la importancia de rescatar al liberal de las ruinas de la desmemoria. Los pilares básicos del libro están explicados perfectamente en el subtítulo del libro: guerrillero, liberal e insurgente. Mediante una prosa sencilla, directa y muy emotiva se nos explica la triple vertiente de la vida de Mina. Como guerrillero destacó por su rapidez de acción con pequeñas partidas y por su intrepidez e inteligencia, y por fijar en el terreno a la retaguardia francesa creando un clima de terror en el ejército invasor haciendo que su moral estuviese por los suelos.

En el ámbito liberal, Mina fue el prototipo de luchador por la libertad arriesgando su propia piel por los derechos de los demás. Y finalmente su papel de insurgente es bastante discutible. Algunos lo han tratado como traidor a su patria ya que luchó por la insurgencia mejicana frente a los intereses de su propio país. Hay que decir que Mina nunca traicionó a sus conciudadanos por lo que luchó en la Guerra de Independencia. Creía en la libertad de los pueblos sean estos españoles o iberoamericanos, pero lo que no podía consentir era el despótico reinado de Fernando VII. Mina no lucha contra Espa-

ña sino solamente contra su rey. Nunca traicionó a su tierra ni a sus raíces.

El libro es muy interesante. El autor se centra en una época muy convulsa de la Historia de España y su relación con las colonias de una manera brillante. La prosa que utiliza es esta biografía es soberbia haciendo que una simple vida pueda ser a los ojos del lector toda una aventura. Les recomiendo este libro pues en él hallarán a un persona, Xavier Mina, un hombre apasionante y lleno de ideas, que luchó por romper las cadenas de ambos pueblos separados por el mismo océano. Descubrirán a un auténtico mito de nuestra historia y de la historia de México. A un guerrero de la libertad.

*Mina, de las vertientes montañosas
llegaste como un hilo de agua dura.
España clara, España transparente
te parió entre dolores, indomable,
y tienes la dureza luminosa
del agua torrencial de las montañas.
A América lo lleva el viento
de la libertad española...*

(Pablo Neruda)





BAKUNIN, EL FILÓSOFO DE LA EDUCACIÓN

Carlos H. Quintero

“Los semidioses y los esclavos estarán humanizados, los primeros deberán descender un poco de su altura y los otros se elevarán mucho” - Bakunin

Cuando se hace referencia a Mijaíl Bakunin en temáticas pertinentes a los postulados, estudios y análisis de sus aportaciones dentro de los campos de la filosofía, la educación, la política e incluso de la economía; se establece indudablemente la leyenda fantástica de un personaje con una tremenda capacidad para armar en cualquier espacio donde se hiciera presente la generación de revuelos y polémicas entre sus adversarios, colegas, seguidores y discípulos. Sus aportaciones dentro del campo de la filosofía y la educación es una raíz trascendental para comprender sus máximas teorías tocantes al acercamiento de la noción de la libertad y el humanismo perfilados meramente por los términos de la ciencia. Términos en su complejidad respaldadas por el perfil de la objetividad y el raciocinio.

Bakunin, propone el concepto de la libertad relacionada con el hombre: “El hombre sólo se convierte en hombre y llega a tener conciencia y a realizar su propia humanidad en la sociedad, gracias a la acción colectiva de toda la sociedad. Sólo se libera a sí mismo del yugo de la naturaleza externa por el trabajo colectivo y social”. Como se explica el hombre se emancipa no en relación con el yugo universal, sino que el hombre se libera a sí mismo y a lo que le rodea mediante el acercamiento a la noción de la ciencia y el ejercicio del trabajo, por ello se elimina la mala influencia de los hombres con el poder. Cabe mencionar que alcanzar el autodomnio precisa comprender el significado de la palabra libertad, que según Bakunin se rige bajo: “El dominio sobre las cosas externas, basado en compañía de las leyes de la natu-



Bakunin

raleza”. Esto gracias a la ciencia, el trabajo, la rebelión política que será independiente de un medio social caótico y pretencioso de grandes feudales que desean equiparar la ganancia de la fuerza laboral por parte de los obreros.

El análisis a Bakunin es llegar a evitar la desolación que trae consigo la desgracia de la explotación, la pobreza, la inequidad y la falta de oportunidades en todos los ámbitos que se desee hacer mención, y el analfabetismo. El hombre necesita orientarse en los senderos de la educación, el origen del conocimiento para llegar a comprender su alrededor entorno a su contexto social y natural para equilibrar su entendimiento a las perspectivas que lo rigen tanto en las bases de las leyes determinadas y establecidas por parte de la sociedad (derechos y obligaciones fundamentadas en una carta magna) y las leyes naturales que moldean la realidad, así el yugo de la mano de los explotadores no causaría en absoluto ningún efecto.

Bakunin elimina la subsistencia en el vocabulario de una sociedad igualitaria. El vocablo subsistencia expresa meramente supervivencia con estruendos de coraje y dolor para salir adelante, a lo que se deduce luchar por obtener algo como último recurso para vivir, Bakunin (aunque suene con tonos utópicos) en su propuesta manifestaba una comunidad sinpobreza económica e intelectual. La guía para una sociedad igualitaria se circunscribe en la eliminación de privilegios por parte de los señores feudales en el sentido de elegir opciones para su bienestar en lo relacionado con lo político, económico, social y educativo.

Indudablemente Bakunin deseaba eliminar la fatalidad que daba por resultado la inmensa desproporción en el sentido de la falta de oportunidades, y Bakunin establece: “mientras los individuos al nacer no encuentren en la sociedad los mismos medios de vida, la misma educación, formación, trabajo y disfrute, la igualdad política, económica y social será imposible”. Y en efecto se sintetiza: “Paz, emancipación y felicidad para los oprimidos. guerra contra todos los opresores y explotadores”.

La propuesta de Bakunin para poder llegar a la libertad y la justicia social en su práctica total y que rindiera frutos, era el de organizar a la comunidad por medio de votos y elegir de una manera libre y democrática una federación (de abajo arriba) de las asociaciones de

trabajadores, industriales agrarias, científicas, literarias, primero con una pequeña comuna, y por último en una asociación internacional donde exista la retroalimentación para el mejor manejo de las sociedades logrando un mayor bienestar a nivel mundial. Sólo así en la plena luz del siglo XIX, se podría llevar a la praxis la igualdad de las clases sociales, sin distinción alguna, sin objeto de burlas y engaños por profetizar algún credo religioso. La eminente abolición de la sumisión.

“Mientras existan dos o más grados de educación para los diversos sectores de la sociedad, existirán inevitablemente las clases; es decir, los privilegios económicos y políticos para un pequeño número de gente afortunada, y la pobreza y esclavitud para la mayoría”. Se hace presición en una de las referencias de la crítica de Bakunin entorno a la esfera de la educación, el abismo existente dentro de la actividad muscular con la actividad nerviosa, lo distintivo entre la actividad manual y la intelectual, una grave falta que se palpa en el sistema pedagógico de su tiempo (y que aún persiste y causando estragos en las esferas de la sociedad internacional). La gravedad cabe destacar que se hace en relación petulante cuando la élite hace la referencia que el trabajo y la actividad manual son pertenecientes a la clase baja (obreros), y la actividad intelectual depende exclusivamente a los académicos, estudiosos y sabios.. Existe una gravedad al hacer esta deducción mal fundamentada. Bakunin en su sistema pedagógico proponía que ambas se llevaran a la práctica en un modelo social, político y educativo para obtener seres con una mayor complejidad en sus ejercicios y actividades diarias, o sea que no sólo el aspecto manual fuera dominado ante la característica primordial del trabajador y el artesano o el ejercicio mental fuera exclusivo de los intelectuales. Bakunin proponía eliminar el atrofio que existía por parte de los trabajadores faltos en el ejercicio que realizaban los intelectuales (y viceversa), esto con el mero propósito de aumentar la calidad de vida que formaban parte del contexto histórico de la sociedad.

“Todos los hombres se unirán y marcharán con vigor renovado hacia nuevas conquistas



Foto tomada en 1869 durante el IV congreso de la AIT en Basilea (Suiza).

De izquierda a derecha: Monchal, Charles Perron, Mijail Bakunin, Giuseppe Fanelli y Valerian Mroczkovsky.

La ruta de los Pueblos Blancos

**Un recorrido verde, sabroso y
sentimental por la Sierra de
Cádiz**

El blanco de la cal va enlazando un pueblo con otro en la Ruta que atraviesa la Sierra de Cádiz, un recorrido abrupto, sabroso, verde y emocionante: la Ruta de los Pueblos Blancos.

En ella perviven historias de lo que fue la vida cotidiana de Al-Andalus: el trazado urbanístico de sus calles, la economía ligada al cultivo del aceite, la producción artesana de los artículos de piel y el dulce recetario andalusí.

Pero la herencia berebere se mezcla en este territorio con las calzadas romanas, las invasiones cristinas, los conquistadores de América, la llegada de las tropas francesas, las leyendas de bandoleros y las traviesas de un

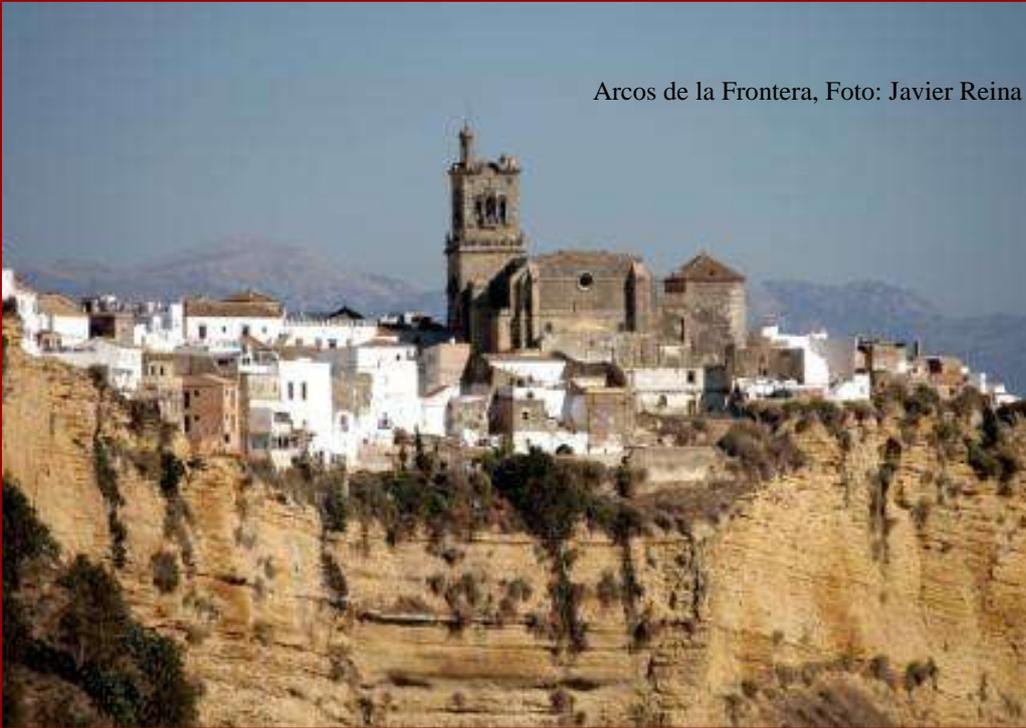


tren que nunca llegó y que hoy es la Vía Verde de la Sierra de Cádiz.

Otra de las características más acentuadas de la Ruta de los Pueblos Blancos es la existencia de un abundante patrimonio arqueológico que abarca desde hace 250.000 años hasta la actualidad.

Y tanta historia sucede en un paisaje declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO, la Sierra de Grazalema, donde se registra la mayor pluviosidad de la península ibérica, poblado de numerosas grutas y con cañones tan sorprendentes como el de la Garganta Verde. Un paisaje que parece imposible a tan pocos kilómetros de la playa.

Arcos de la Frontera, Foto: Javier Reina



Espera. Foto: Paco Gonzalez



La Ruta podría comenzar por Arcos de la Frontera, encaramado en una peña de 96 metros de altura y declarado conjunto monumental-artístico.

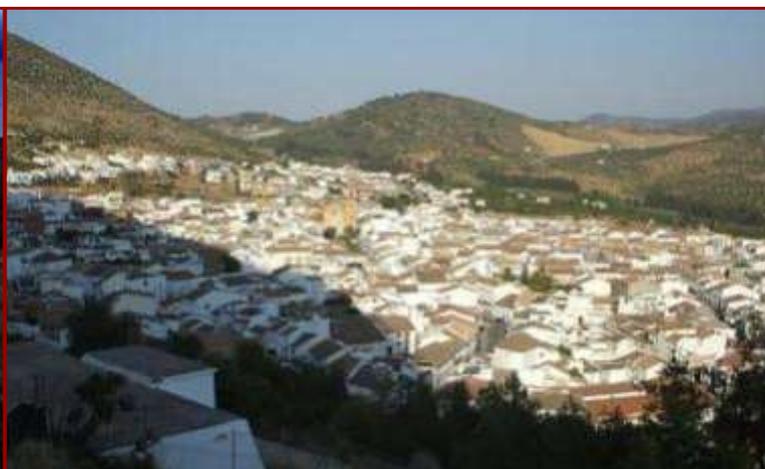
Tras Arcos nos encontramos con Bornos, Algar, Espera y Algodonales, una de las puertas de entrada al parque natural de Grazalema. Este pueblo es, desde la Sierra de Lijar, uno de los lugares más apetecibles para la práctica de deportes aéreos como el parapente, el ala delta y



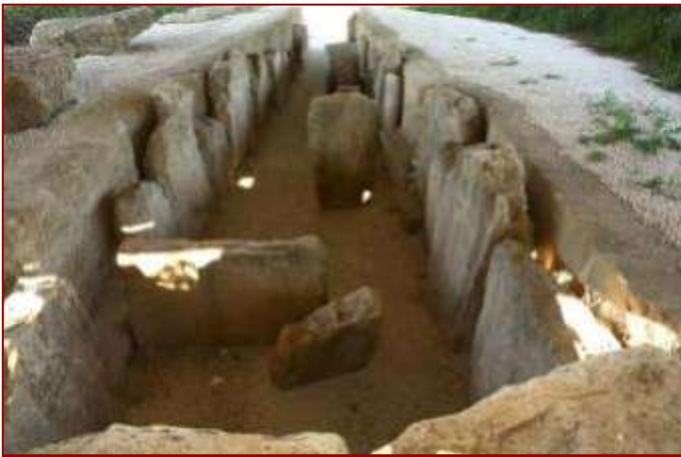
Algar



Bornos. Foto: Paco Soler



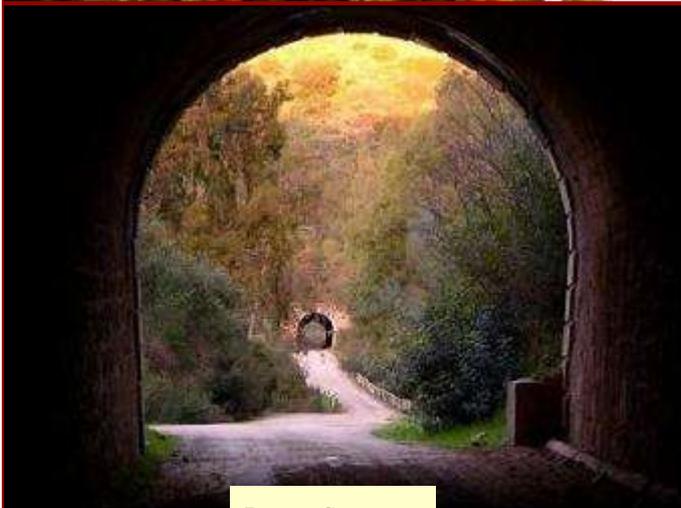
Algodonales



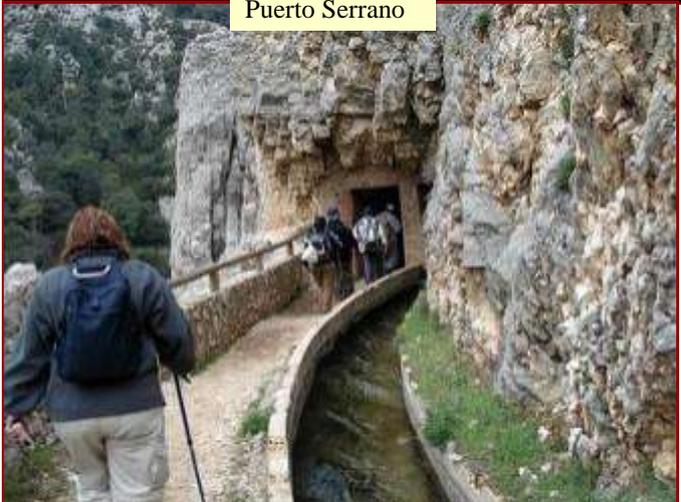
Dolmen de Alberite



Puerto Serrano



Puerto Serrano



Zahara de la Sierra

Pero antes de llegar a Algodonales es de gran interés conocer uno de los monumentos megalíticos más antiguos de la península ibérica: el Dolmen de Alberite, que atestigua la presencia humana en Villamartín desde hace 6.000 años. Cerca está Puerto Serrano, donde se encuentra la antigua Estación de la vía férrea por la que el tren nunca llegó a circular pero que hoy ha recobrado el pulso con el turismo y la afición por el senderismo, los paseos a caballo o el cicloturismo.

Vecina de Algodonales es Zahara de la Sierra, que configura una de las estampas más bellas de la Ruta de los Pueblos Blancos desde la torre en lo más alto hasta el pantano

Olvera



En el extremo noreste de la provincia se encuentran Olvera, Torre Alhájime, El Gastor, Setenil y Alcalá del Valle.

En el extremo más verde de la Ruta de los Pueblos Blancos se encuentran El Bosque, Benaocaz, Ubrique, Villaluenga del Rosario y Grazalema, que da nombre al parque natural y que es una de las visitas ineludibles.

Setenil



Ubrique



Grazalema



Gastronomía

Los platos de venado, perdiz y conejo están muy arraigados. Tanto como los guisos, cocidos y potajes, con productos de la tierra y con hierbas silvestres. También las tagarninas –las cita Cervantes en “El Quijote”- los espárragos, los alcauciles y los caracoles, son nombres comunes en la cocina casera de temporada.

Como ingrediente indispensable de todas las elaboraciones, el aceite de oliva de la Sierra de Cádiz, con denominación de origen desde el 2002.

Para conocer cómo se produce de forma artesanal, conviene hacer una pausa en el Molino del Vínculo, una antigua almazara de Zahara de la Sierra.

También hay que pedir el queso de Villaluenga del Rosario, el pueblo más pequeño de Cádiz que cada año surte con sus quesos tiendas de *delicatessen* de Suiza. Y para los más atrevidos, el taller de la Granja Las Hazuelas está situado en Grazalema y recibe a las familias para que los niños puedan ordeñar las cabras y conocer cómo se elaboran los quesos en la Sierra de Cádiz. La jornada contempla también degustación de quesos y de yogur elaborado con leche de cabra.

www.pringon.com

También en la Sierra se puede participar en la elaboración de pan en un antiguo molino del siglo XVIII situado en el Molino de Abajo de El Bosque. Y cuando está cocido, te lo llevas o te lo acercan a tu hotel.

www.elmolinodeabajo.com



Queso Payoyo -Villalengua



Aceite de Oliva con denominación de origen Cádiz



Tagarninas con huevos rotos - Espera

Fiestas

De interés turístico internacional son el Corpus de Zahara de la Sierra –muy interesante también en el Gastor- o la Semana Santa de Arcos de la Frontera.

Singulares son también la procesión de la Carrerita de San Juan de Alcalá del Valle y de Torre Alháquime o la rivalidad de las hermandades de los blancos y los negros de Setenil de las Bodegas.

Relacionados con el toro están el toro de cuerda de Benaocaz, el toro del aguardiente de Puerto Serrano o el de cuerda de Benamahoma. Única es también en esta villa la fiesta de moros y cristianos.

En los últimos años está teniendo cada vez más público la conmemoración a primeros de mayo en Algodonales de la resistencia del pueblo en 1810 a las tropas francesas www.dosdemayo.org . A siglos más lejanos se remonta la lucha entre moros y cristianos que se recuerda cada mes de agosto en Benamahoma.



Corpus de Zahara de la Sierra. Foto Mayores activos



Moros y Cristianos — Benamahona



Toro de cuerda de Benaocaz,

¿Es la Mona o la Lisa...?



Que los franceses se queden con su Giconda, que nosotros nos quedamos con nuestra Mona Lisa.

"Esta es más guapa". El público ha dictado sentencia. En el Museo del Prado de Madrid, miles de personas se arremolinan cada día en torno a la Gioconda pintada en el taller de Leonardo, cuya restauración ha revolucionado el mundo del arte .

Por el planeta hay numeras copias de la Giconda de Leonardo, pero la que está en el museo del Prado de Madrid, es la más antigua y probablemente la única que salió directamente de su estudio pintada por algún alumno suyo que nunca sabrá el éxito obtenido. Aunque el autor de la obras es mucho más simple. Empleo material de gran calidad siendo su pincelada más compacta, más lineal y sin la presencia del efecto vaporoso que Leonardo aplicaba a alguna de sus obras a través de la superposición de sucesivas capas de pintura extremadamente delicada que proporcionaba unos contornos imprecisos, así como determinada lejanía. Leonardo a este truco, inventado por él, le denominó *sfumato*, Este lo describía como sin líneas, en forma de humo y más allá del plano de enfoque. Se utilizó prácticamente en la pintura del Renacimiento para dar profundidad a las obras. De las entrañas del Museo del Prado en Madrid surgió como un gran escenario el hallazgo, quizás el más importante, de una copia o réplica de la

obra cumbre de Leonardo Da Vinci: La Giconda, o como ya se le llama: La Mona Lisa Española. Posiblemente, y se están creando algunas fabulaciones, fuese pintada por alguno de sus grandes discípulos, como Francesco Melzi, o quizás Andrea Salai, el caso es que este descubrimiento es una gran obra de arte que aumenta el patrimonio del mencionado museo, para ser envidiado por otros tantos.

Según el diario El País: *No estamos ante una mera copia del retrato de las muchas que pululan por el mundo: se trata de un verdadero work in progress, un retrato paralelo, una especie de fotocopia ejecutada de forma simultánea por el alumno mientras el profesor pintaba su obra maestra. Hay que subrayar, además, que el tamaño de original y réplica es prácticamente el mismo: 77 X 53 centímetros para el primero, y 76 X 57 para la segunda. El discípulo de Leonardo habría ejecutado la réplica a medida que el maestro toscano iba pintando el original en su estudio de Florencia, lo que además arrojará nuevas informaciones sobre la forma en que se trabajaba en los gabinetes de los grandes maestros. Diversos estudios fotográficos y radiológicos efectuados sobre el cuadro arrojan resultados que, muy probablemente, van a cambiar el rumbo de las teorías e interpretaciones en torno al inmortal retrato de la que, según la tesis más respetada, pudo ser la joven Lisa Gherardini, esposa de un rico comerciante florentino llamado Francesco del Giocondo.*





FRASCUELO

I PARTE



El día 23 de diciembre de 1842, nacía en Churriana de la Vega, Granada, un niño, segundo de los hijos de José Sánchez, militar retirado que había participado en la Guerra de la Independencia contra el ejército francés, y de Sebastiana Povedano, honrada mujer dedicada a sus labores, al que bautizaron con el nombre de Salvador Victoria y que pasaría a los anales de la historia de la Tauromaquia como uno de los mejores lidiadores y, sin duda, el mejor estoqueador que haya pisado una plaza de toros. Pinchar aquí para ver su partida de nacimiento).

Don José, era un gran aficionado a los juegos de azar por lo que, el poco dinero que entraba en la casa para mantener a la familia, era constantemente mermado por las frecuentes pérdidas que sufría el ex militar en las partidas que celebraban durante la noche. Como la acumulación de deudas había llegado a sumar una cantidad más que respetable, en una de estas partidas la casa familiar quedó sobre el tapete. En realidad, según cuentan los más ecuanimes, se vio obligado a vender la casa para pagar sus deudas y, con el poco dinero que le sobró, se mudó con su familia hasta Toledo en donde se instaló la familia Sánchez Povedano buscando una estabilidad económica que hasta ese momento no había tenido.

Siete meses duró la estancia en esta hermosa capital castellana porque, de nuevo acuciado por las deudas de juego, José Sánchez consigue por medio

de un amigo un empleo como cabo de carabineros por lo que, con los pocos enseres que tenían se ponen de nuevo en camino, esta vez, con destino a Sádaba, una de las Cinco Villas Aragonesas.

Por lo que sabemos, un poco por los escarmientos recibidos a lo largo de muchos años de timbas nocturnas y otro por el deterioro físico que cada vez era más patente, don José abandona los juegos de azar y se dedica a efectuar su trabajo como cabo de carabineros, mientras que Paco y Salvador, casi adolescentes, empiezan a trabajar como repatanes (aprendices de pastor) en las cercanas Bardenas Reales.

La casa que ocupaba la familia, que actualmente es una carnicería, era una de las muchas casas de piedra que conformaban la Villa de Sádaba, una población agricultora y ganadera con vestigios romanos y medievales. No es muy difícil imaginarnos a estos dos muchachos, Paco y Salvador, cargando el típico zurrón de los pastores, con algo de pan, queso y aceitunas, salir de su casa dando la espalda a la mole del castillo de Sádaba para pastorear durante días un rebaño de ovejas ajeno a cambio de unas monedas que mejorasen los menguados ingresos familiares; tampoco hace falta un gran esfuerzo de la imaginación para sentir lo extraños que podían sentirse los dos moctones, acostumbrados al proverbial gracejo andaluz, al chocar con el mutismo a veces brusco de



los sadabenses, y saberse una vez más emigrantes, sin encontrar su espacio en una sociedad rural empobrecida que subsistía a duras penas.

No podemos olvidar que la zona de las Cinco Villas es una de las más aficionadas a los espectáculos taurinos populares y a la suelta de vaquillas para que los más arriesgados muestren su habilidad. Por otra parte, la cercanía con lugares de Navarra que tienen gran tradición taurina como Carcastillo, Santacara, Mélida o Tafalla, pudieron ser testigos del nacimiento de la afición taurina de Francisco, el hermano mayor de

Salvador que, según nos cuentan todos los cronistas, fue el primero de los hermanos Sánchez Povedano que sintió la irrefrenable llamada de la fiesta taurina y del toreo.

Nunca lo sabremos con exactitud pero no sería extraño que los primeros capotazos, del que sería conocido en el mundo taurino como Paco Frascuelo, los diese a una vaquilla en Sádaba después de que los mozos de la localidad terminasen de recortar o de ejecutar la tradicional suerte del roscadero que consiste en frenar a las vaquillas con una especie de cuévano tejido con mimbre o cañas.

La época en la que los hermanos Sánchez Povedano pasaron en Sádaba, era aquella en que la gente sobrevivía con muy pocas comodidades y aquel que tuviese algo de tierra y algunas ovejas podía considerarse como una persona afortunada; pero si el panorama social era oscuro para todo el mundo en una época en la que la incertidumbre política acaparaba toda la atención, para la familia Sánchez se ensombrecía todavía más porque, a pesar de los devotos cuidados de doña Sebastiana, el jefe de la familia se iba apagando poco a poco.

José Sánchez murió en la Villa de Sádaba, a causa de una hepatitis crónica que arrastraba desde hacía mucho tiempo, el día 17 de Enero de 1857, a la edad de cincuenta años como puede leerse en el certificado de defunción que lleva fecha del 18 de Enero. Pinchar aquí para ver partida de defunción). De la situación económica de la familia nos dice mucho el hecho de que en dicho certificado se hace la acotación de que por carecer de medios la sepultura hubo de ser “de limosna”.

Doña Sebastiana tuvo que vender una vez más las pocas posesiones que tenía y, en compañía de sus hijos, puso rumbo a Madrid para tratar de mejorar un poco la vida de pobreza que hasta ese momento habían llevado.

A su llegada a la Villa y Corte, mientras doña Sebastiana se puso a trabajar como costurera, Paco, que ya empezaba a salir de capeas a escondidas de su madre, se empleó como recadero y Salvador empezó a trabajar en el tendido de ferrocarril; pero a despecho de que todos tenían una ocupación y de que el dinero comenzara a llegar, despacio pero regularmente a las menguadas arcas de la familia, la matriarca tampoco pudo descansar tranquila ya que uno de sus hijos, Paco, no era capaz de conservar durante mucho tiempo el mismo empleo y las obras del tendido de ferrocarril se dieron por concluidas por lo que Salvador se quedó temporalmente sin trabajo fijo, aunque enseguida encontró trabajo en la línea de diligencias como ayudante del conductor y más tarde con un vecino, como aprendiz de papelista, es decir, colocador de papel pintado o empapelador que diríamos hoy en día.

Paco, al que empezaron a llamar Frascuelo, pasaba lo más claro de su tiempo por las fiestas de los pueblos en las que soltaban toros para los aficionados y, lo poco que aportaba al patrimonio familiar, provenía de lo que le arrojaban al capote los espectadores de las capeas.

Antes de seguir con la vida de Salvador, hablemos de su hermano mayor. Nació en Churriana de la Vega (Granada) el 24 de mayo de 1841 y nunca pudo hacer méritos suficientes para salir de la mediocridad en lo que a la torería se refiere, agravando más su situación personal en el escalafón taurino el tamaño colosal de su hermano Salvador.

Ofició como subalterno en algunas cuadrillas de cierto renombre y tomó su primera alternativa el año 1877, para volver a ser peón de brega y banderillero con su hermano Salvador aunque el 11 de octubre de 1883 volvió al escalafón de matadores porque tomó de nuevo la alternativa al cederle Lagartijo un toro, Judío de nombre, de la ganadería de Laffitte al que hizo una faena de año.

Estuvo bastante tiempo toreando en América, en plazas de diferentes categorías y cuando llevaba algunos años alejado de los ruedos, se despidió oficialmente en la plaza de Madrid el día 21 de

junio del año 1900, dos años después de la muerte de su hermano. En aquella corrida de su despedida, Luis Mazzantini, el gran torero vasco que terminó sus días como gobernador civil de Valencia, Lagartijillo, el granadino a quien Salvador había dado la alternativa el día de su despedida y Villita estoquearon seis toros de la ganadería de Bañuelos. Paco Frascuelo se conformó con gallear algo con el capote, que siempre había manejado bien. Desde la muerte de Salvador se ganaba la vida con una escuela taurina de su propiedad que había fundado a las afueras de Madrid. Murió el 15 de diciembre de 1924.

Una de las curiosidades de este hombre que, para su desgracia, había nacido hermano de Frascuelo, fue que anduvo mucho camino para torear en diferentes plazas del mundo. No debía ser desconocido, por sí mismo, para los aficionados de la época ya que de entre los muchos documentos que hablan de él, entresacaremos algunos. Empezaremos por decir que este Paco Frascuelo inauguró el ruedo de la rue Pergolese de París.

La prensa de la época dice lo siguiente:

Junto a las Arènes Parisiennes ubicada en el Quai de Nueva York y destinada a las corridas landesas, la capital francesa contó con dos plazas de toros con ocasión de la Exposición Universal de 1889. La "Plaza de la Exposición", de madera, con palcos, levantada en el Campo de Marte, fue inaugurada por Antonio Carmona el Gordito, Fernando Gómez el Gallo y Juan Ruiz Lagartija. La plaza desapareció aquel mismo año y contó con la asistencia de la ex-reina de España, Isabel II.

Poco después fue anunciada la construcción de una gran plaza en la rue Pergolese, junto al Bosque de Bolonia. Ganaderos y empresarios españoles financiaron los tres millones de francos que costó, con el apoyo también de la Embajada española. La plaza tenía 800 metros cuadrados, construida en ladrillo y viguería de hierro, sobre sólidos cimientos de piedra. Tenía 116 palcos. Y una capacidad para 22.000 personas. La corrida inaugural fue de Veragua y La Patilla, y fue lidiada por Currito, Felipe García, Angel Pastor y Paco Frascuelo. En esta plaza lidiaron también figuras como Lagartijo, Frascuelo, Mazzantini, Cara-Ancha, Guerrita... El 6 de noviembre de 1892, sin embargo, la plaza cierra sus puertas, la empresa se declaró en quiebra al año siguiente, y la plaza fue demolida.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA NÚMERO 30 PAGINA 87



“La inauguración de la nueva plaza de toros se ha verificado el sábado, aún sin estar del todo concluido el edificio. Los toros que se han corrido han sido de las ganaderías del Duque de Veragua y del Conde de Patilla, alternando: los dos ganaderos han procurado traer a París el ganado de mejor estampa y de mayor trapío. En los palcos medio Madrid: la Duquesa de la Torre, los condes de Muguero, la Marquesa de Manzanedo, la de Santurce, las señoritas de She Saavedra, y ¡qué sé yo cuántas más! La presidencia, como en la plaza de Madrid, un alcalde de París, el Conde de Villar y D. Antonio Hernández. En palcos, contrabarrerías y demás localidades, mil caras conocidas que nos son familiares y no sabemos quiénes son, y de franceses, y, sobre todo, de francesas bonitas... un derroche.

El paseo con su guardia amarilla, sus coches a lo grande y sus caballeros en plaza; el lujo de las

cuadrillas y toda esa palpitación que es peculiar de este género de espectáculos, no agradó, exaltó hasta el delirio.

Las suertes de capa entontecían, las de banderillas, los quiebros, las sillas, eran cosas de volver locas las imaginaciones de todas estas mujeres singulares. Hubo quién pidió la muerte de verdad. No se les complació. ¡Pero qué delirio para Ángel Pastor, el caballero Tinoco, Currito y Paco Frascuelo! El espectáculo va entrando poco a poco en París. Pero él entrará... con todas sus consecuencias”.

ANUARIO TAURINO 1880

PAGINA 157. Francisco Sánchez Povedano (Frascuelo), hermano del célebre Salvador, nacido como él en Churriana de la Vega (Granada) el (04-10-1843), falleció en Madrid el (15-12-1924), a los 81 años de edad, tras casi cuarenta de profesión. De él tomó su apodo su hermano el coloso Salvador. Con la suerte de gallear, que practicaba como nadie de un modo perfecto e insuperable, cubrió cuanto pudo sus defectos, que según don José María de Cossío «fueron muchos.»

PAGINA 203. Francisco Sánchez Povedano (Frascuelo), hermano del célebre Salvador, nacido como él en Churriana de la Vega (Granada) el (04-10-1843), falleció en Madrid el (15-12-1924), a los 81 años de edad, tras casi cuarenta de profesión. De él tomó su apodo su hermano el coloso Salvador. Con los años, él pudo disfrutar de una tarjeta de presentación excepcional, diciendo: «Soy hermano de Salvador», pero jamás la utilizó; fue un torero de buen capote y mala muleta, pero valiente y siempre torpe y genioso, que no pudo matar bien. Dejó pronto al descubierto su carácter, resistiéndose a trabajar en cualquier oficio corriente, abandonó el que tenía, rebelde y aventurero, y comenzó a merodear por los caminos y cañadas reales a la busca y captura de toros de capeas, o bien separándolos de los hatos y toreándolo a campo abierto. Fue un especialista en galleos y otros lucimientos con la capa. Al amparo del nombre de su hermano, y con la protección de éste, logró hacer que el suyo llamara la atención bastante, cosa que no hubiera sucedido seguramente no de haber existido Salvador. No tuvo muchas aspiraciones, se desenvolvió a gusto en una humilde atmósfera, y no se le exigía mucho porque daba de buena gana cuanto podía dar de sí.

Con la suerte de gallear, que practicaba como nadie de un modo perfecto e insuperable, cubrió cuanto pudo sus defectos, que según don José Ma-

ría de Cossío «fueron muchos.» Muy aplicado y voluntarioso, a los dieciocho años (1861) ya actuaba de banderillero en la

plaza de Madrid en la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera (Curro Cúchares), y después, sustituto de Mateo López, en la de Cayetano Sanz”.

PLAZA DEL ACHO, LIMA

En 1869 se presentaron en Lima los diestros españoles Vicente García “Villaverde” y Francisco Sánchez “Frascuelo”; en 1870, Manuel Hermosilla y Francisco Díaz “Paco de Oro”. Ese mismo año se hizo empresario de la Plaza de Acho el acaudalado limeño don Manuel Miranda. Llevando a cabo en ella una profunda reforma. Mientras las obras se efectuaban, viajó a España para contratar toreros y adquirir toros.

En efecto compró seis toros y doce vacas de Veragua, seis astados de Miura, seis de Colmenar, doce de Mazpule y seis de Navarra. Como tenía el propósito de fundar una ganadería brava, adquiere la finca de Cienaguilla, en el valle de Pachacamac. Traslada a ella un semental y más de cien vacas compradas a la acreditada ganadería del país “Rinconada de Mala” y otras hembras de diferentes ganaderos peruanos.

Este ganado desapareció años después en la guerra sostenida entre Perú y Chile.

PLAZA DE TOROS DE PLASENCIA

La construcción de la plaza de toros de Plasencia fue acordada en 1882, un año después de que fueran instauradas las ferias por el Ayuntamiento en el mes de mayo. Fue levantada en terrenos del Cotillo de San Antón por una sociedad de placentinos creada al efecto, que emitió acciones de 25 pesetas para su financiación. El proyecto fue encargado al arquitecto municipal Vicente Paredes Guillén y fue levantada en un tiempo récord: 56 días con 7.500 localidades, aunque tendidos y palcos eran de madera. La directiva de la sociedad constructora contrató para la inauguración a 'Cara Ancha' y a Francisco 'Frascuelo' y adquirió dos corridas a Trespalacios, de Trujillo. La apertura del coso no pudo hacerse, sin embargo, en el transcurso de los días de la feria, 25, 26 y 27 de mayo, a causa de las lluvias que desde el día 17



de afectaron a la ciudad tras ser bajada en rogativa la Virgen del Puerto. El temporal duró hasta el día 26, por lo que la arena quedó impracticable y hubieron de aplazarse las corridas.

La sociedad constructora tuvo que devolver las entradas de los festejos y estos se aplazaron, celebrándose finalmente la inauguración el 18 de junio, con los espadas contratados con anterioridad, José Sánchez del Campo, 'Cara Ancha' y Francisco Sánchez, 'Fracuelo' con los toros de Jacinto 'Trespalacios'. Presidió esta corrida el teniente de alcalde, Antonio Álvarez Elvira y hubo lleno hasta la bandera. 'Bargueño' fue el nombre del primer toro que pisó el ruedo local, recibiendo de Frascuelo, que lució vestido color grosella y oro, el primer capotazo. En el festejo resultaron muertos seis caballos y la Banda del Colegio San Calixto amenizó la tarde. La segunda corrida se celebró el 19 de junio con los mismos diestros y ganado, aunque solo hubo media entrada.

BENITO PEREZ GALDOS

CÁNOVAS, CAPITULO XV. Vi después lo que enumero con la prolijidad que me permite el continuo pasar de figuras tan pintorescas: otro coche de gala con ocho corceles empenachados, y lacayos ostentando las libreas de los grandes de España que apadrinaban a los caballeros en plaza; gran carroza sobresaliente con adornos y arabescos de plata en su caja, propiedad, según oí, del Duque de Santaña; tiraban de aquel armatoste dos troncos de poderosos potros morcillos, y en él iban dos caballeros, vestidos de azul y rojo y de morado y blanco; marchaban al vidrio los espadas Cayetano Sanz, Gonzalo Mora, Ángel Pastor y Francisco Sánchez; detrás, pajes con caballos y rejoncillos, coche de respeto, carruajes de los padrinos Condes de Balazote y Superunda, escoltados por lacayos, mancebos y palafreneros.

Siguiendo con Frascuelo, el panorama de aparente tranquilidad que vivía, iba a cambiar el día que su hermano Paco invitó a Salvador para que le acompañase a una de las fiestas que se celebraban cerca de Madrid. Al principio, parece ser que Salvador se quedó mirando cómo su hermano se fajaba con uno de aquellos toros resabiados que solían soltar en las plazas de los pueblos y que luego le acompañó a pasar el capote. En realidad no sabemos con exactitud si fue en aquella primera vez o si sucedió poco tiempo después; el caso probado es que desde el primer momento en que se puso frente a los pitones de un toro bravo, decidió que quería ser matador.

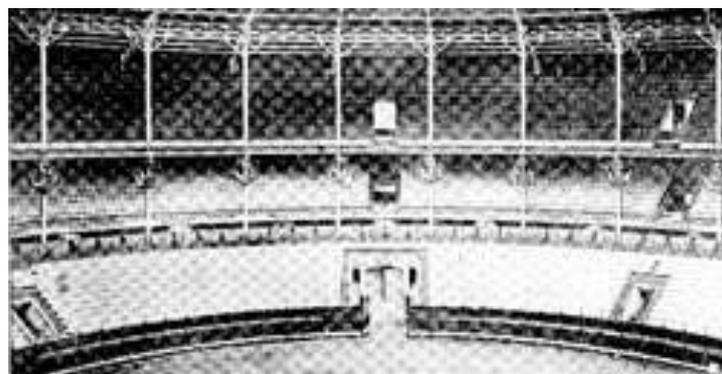
Podemos imaginar a un Salvador adolescente, de buena musculatura conseguida en el tiempo que trabajaba en el tendido de la línea de ferrocarril, con la piel cetrina, resultado de sus jornadas al aire libre bajo los implacables soles de las Cinco Villas (tan oscura era su piel que luego le valdría el apodo de "El Negro") enfrentarse a una de aquellas fieras que rondaban los trescientos kilos en canal, sujetando el capote con la misma decisión escalofriante con la que años más tarde empuñaría el estoque.

Si cerramos los ojos podemos sentir el estremecimiento salvaje de Salvador al sentir la adrenalina fluir libre por sus venas y la salvaje alegría de ver correr al toro por el camino que le marcaba el percal remendado de su hermano; los gritos del público excitado, el polvo de la plaza reseca, la luz inclemente del estío y las monedas que cayeron en su capote hicieron el resto.

Contaba años más tarde José Mota, banderillero y primer valedor de Frascuelo, que el día en que Salvador se puso por primera vez delante de un burel, lo pasó sin comer ni beber, enfrentándose a un animal tras otro, abriéndose paso a codazos por entre los otros maletillas para lograr un sitio frente a la cara del toro, lo que dice mucho de la afición que le nació en el pecho.

No se libró en aquellos días de abundantes revolcones y vio morir a uno de sus compañeros pero Salvador, en cuanto podía, se iba por los pueblos a torear.

Poco a poco, la devoción que había puesto en su oficio de papalista, los domingos tranquilos en la taberna y los flirteos con la hija de su jefe pasaron a un segundo plano ante la fascinación que los toros ejercían sobre el joven maletilla. La taberna del barrio fue quedando en el olvido, sustituida por otras frecuentadas por los aspirantes a toreros, su gorra negra se fue ladeando majamente al estilo de los chisperos madrileños y su pelo empezó a olvidar las tijeras para acunar el embrión de lo que en el futuro sería la coleta trenzada del mejor espada de la historia.





Hugo Santander

Las Bibliotecas Etéreas

En su *Philosophie des Geistes* Hegel juzga a Inglaterra un país más propicio para la poesía que para la filosofía; prueba de ello su conspicua progenie de poetas. Este encomio innecesario obedece al presupuesto de que la filosofía, siendo superior a todas las artes, debe dictaminar los méritos y los desméritos no sólo de las razas, sino también de las naciones y los continentes. Más probable, si bien menos creíble, es la convergencia de una serie de bibliotecas etéreas diseminadas a lo largo de las villas inglesas, a menudo frecuentada en sueños por poetas, novelistas e historiadores. Cierta tradición oral de Stratford upon-Avon que los antropólogos aún no han compilado -sin duda como resultado de su insistencia en mancomunar la antropología a la pobreza-, relata que a lo largo de su vida Shakespeare consultó en sueños enciclopedias de otros tiempos y otras lenguas. Fruto de aquellos delirios nocturnos son los pasajes más sublimes de sus muy predecibles tragedias y comedias. Dos fragmentos de *The Tempest* en particular han sido a menudo atribuidas más a la obra de un visionario que de un dramaturgo:

Y mi fin será el desespero
A menos que sea aliviado por la oración
Que todo lo traspasa, aun
la misma piedad, purificando los errores

Y

Y como el burdo material de esta visión
Las torres coronadas de nubes, los alcázares suntuosos
Las solemnes catedrales, la misma inescrutable tierra
Sí, y todo lo que ella hereda, ha de disolverse
Así como se disolvió esta pompa insubstancial
Sin dejar huella tras de si. Somos de una materia
Afín a aquella de los sueños; nuestra misma vida
Está circundada por un sueño

La revelación, se dice, ocurrió cierta noche en los albuces de su mocedad, cuando Shakespeare se encontró en una biblioteca al aire libre, forrada de césped, poblada de estantes de roble vivo discretamente enraizados en forma de espiral. Luego de hojear un volumen de poemas, Shakespeare fue abordado por un hombre de piel aceitunada.

—Todos los versos —le dijo a la luz del poniente—
, como todos los



William Shakespeare

pensamientos, han sido previamente concebidos por el creador. La inspiración de los bardos del mundo de las sombras, se supedita a los escritos que las bibliotecas de la eternidad preservan. Regocíjate, William Shakespeare, pues en breve tendrás acceso los volúmenes de la biblioteca de la protectora de esta isla. Al despertar Shakespeare transcribió dos de los versos más hermosos de la lengua inglesa:

to
Es ahora un muro que rechaza al viento del invierno

Dicho rumor coincide con el testimonio de Samuel Taylor Coleridge, quien en 1816, en el prefacio a *Kubla Khan* confiesa haber protagonizado imágenes correspondientes a entre doscientos y trescientos versos, de los cuales, al despertar, apenas recordaría los cincuenta y cuatro que la posteridad preserva. Este poema apareció publicado bajo el auspicio de Lord Byron, quien a su vez habría de instigar la pesadilla a partir de la cual Mary Shelley concebiría *Frankenstein*:

En Xanadú construyó Kubla Kan
Un majestuoso alcázar de placer
En el cual Alf, el río sacrosanto,
Cruzaba a lo largo de cavernas
Inconmensurables para el hombre
Hasta confluir en un mar de tinieblas
Trescientas hectáreas de terreno fértil
Circundadas por torres y murallas
De jardines refulgentes, de arroyos sinuosos
Y árboles floridos que exudaban mirra
Bosque tan anciano como las montañas
Bordeando manchas de verde soleado

Mas ¡Oh! Aquel abismo tan romántico
Que cortaba la colina al cobijo de los cedros
Era un lugar salvaje, tan santo y encantado
Como nunca lo fue la luna menguante
Al hechizo de la mujer que gime por su súcubo
Y desde aquel abismo, agitándose en tumultos incensantes
Como si la tierra respirase en rápidos y gruesos estertores
Una fuente vigorosa eructó por un instante
Entre cuya rauda ebullición intermitente
Brotaron fragmentos colosales, como granizo

O como trigo que el trillador desgrana
Y entre esas rocas danzantes ahora y para siempre
Emergió por un instante el río sacrosanto
Cubriendo cinco millas en compases laberínticos
A través de bosques y de valles, hasta alcanzar
Las cavernas inconmensurables para el hombre
Y hundirse con tumulto en un océano sin vida
Y en aquel tumulto Kubla discernió en la lejanía
Voces ancestrales que profetizaban guerra

La sombra del alcázar de placer
Flotó en medio de las olas;
En donde se oyó la medida mezclada
Desde la fuente y las cuevas.
Fue un milagro de rara inventiva,
Un alcázar de placer asoleado con cuevas de hielo
Una damisela y su arpa
En una visión yo vi
Era una doncella de Abisinia
Que al tañido de sus cuerdas
Celebraba el Monte Ábora
¡Si pudiera revivir en mí
Su sinfonía y su canción
Un placer tan profundo me poseería.
Que en una música elevada y prolongada
Construiría aquel alcázar en el aire!
¡Aquella catedral asoleada! ¡Aquellas cavernas de hielo!
Y quienes me escuchasen las verían allí
Y todos gritarían: ¡Cuidado! ¡Cuidado!
¡Sus ojos relampagueantes, su cabello flotante!
Onde un círculo alrededor de él tres veces
Y cierra tus ojos con temor sagrado
Pues él se ha alimentado de ambrosia
Amamantándose en la leche del edén

En su *Historia Eclesiástica de la Gente de Inglaterra*, escrita en 731, Bede, monje de Jarrow dedica varias páginas a Caedmon, el primer vate conocido de la lengua inglesa. Según Bede, Caedmon fue un labrador iletrado que menoscababa de su don poético. Cierta noche, siendo convidado de una fiesta, y presintiendo que la concurrencia le pediría



Mary Shelley



que cantase, Caedmon se evadió para pasar la noche en compañía de sus cerdos. En breve un hombre lo importunó y, luego de lisonjearlo por desdeñar los placeres mundanos, le pidió que cantase algo al Creador. Caedmon se excusó aduciendo que el ya no podía cantar. El visitante insistió. Un tanto amedrentado, Caedmon compuso entonces un poema que al despertar recobraría. Horas más tarde Caedmon refirió la historia a un capataz, quien indiscretamente difundió el rumor, hasta que éste llegó a oídos de Santa Hilda, fundadora de la Abadía de Whitby. La abadesa, menos intrigada que pasmada, pidió entonces a sus administradores que le presentasen a su labrador. Caedmon fue convocado y luego de agradecer a la Providencia por haberle permitido conocer a Santa Hilda, recitó el poema para deleite de su protectora. El poema fue transcrito por los amanuenses de la abadía y Caedmon fue hecho monje. El bardo iletrado compondría versos igualmente sublimes hasta el fin de sus días. Generaciones menos sensibles al misterio de la creación han preservado el poema que Caed-

mon compusiera en aquel sueño:

Ahora debemos ensalzar del reino celestial al guardia
De Nuestro Señor el poder y su sabiduría
El trabajo del padre glorioso, creador de cada cosa
El Señor eterno, el comienzo instaurado
El creo primero la tierra, para sus hijos
Y el cielo como tejado. El santo creador
Del recinto de en medio. De la humanidad el protector
El Señor eterno, quien desde el más allá ha hecho
Para los hombres, la tierra, Señor todopoderoso

El valor de la obra de Shakespeare no se basa en sus tramas, sino en sus versos, como lo demuestran las sosas adaptaciones de Macbeth y King Lear de Akira Kurosawa.

And my ending is despair,
Unless I be relieved by prayer
Which pierces so, that it assaults
Mercy itself, and frees all faults
And like the baseless fabric of this vision,
The cloud-capp'd tow'rs, the gorgeous palaces,
The solemn temples, the great globe itself,
Yea, all which it inherit, shall dissolve,
And, like this insubstantial pageant faded,
Leave not a rack behind. We are such stuff
As dreams are made on; and our little life
Is rounded with a sleep

Este comentario arroja luz sobre nuestra percepción. A diferencia de los sueños, la vigilia depende enteramente de las sombras; los colores y las formas no son sino caprichosas superposiciones de luz ensombrecida (Nota del Editor).

Desde el siglo diez Inglaterra ha sido la Dote de María, tal y como consta en el documento firmado por Ricardo II: *Dos tua Virgo pia Haec est.*

O, that that earth which kept the world in awe
Should patch a wall t' expel the winter's flaw
Nu we sculon herigean
heofonrices weard, meotodes meahte
ond his modgenc, weorc wuldorfaeder,
swa he wundra gehwaes, ece drihten,
or onstealde. He aereost sceop
eorðan bearnum heofon to hrofe,
halig scyppend; þa middangeard
moncynnes weard, ece drihten,
aefter teode firum foldan, frea aelmihtig.

Poesía de Siglos

PÁGINA AL CUIDADO DE NICOLÁS DEL HIERRO

Gonzalo de Berceo

EL LABRADOR AVARO



Queda escrito que Gonzalo de Berceo nace, a finales del siglo XII, en el pueblo del que toma su apellido denominado, Berceo, aldea a la abadía de San Millán de la Cogolla, donde se ordena sacerdote.

Poco se sabe de su vida pero sí se conoce de sus obras, cuyo tema casi siempre versa sobre la Virgen, sobre la misa y la vida de algunos santos: Santo Domingo de Silos, San Millán, San Lorenzo, Santa Oria virgen, Santa Auria virgen, y a los que hay que añadir su famoso poema de Alejandro Magno, el de los Loores de Nuestra Señora, el de los Milagros de Nuestra Señora, el Duelo de la Virgen María...

Generalmente es considerado como un poeta ingenuo, pero no sin falta de erudición, aunque sencillo, de gran inspiración. A su firmeza de creatividad poética, hay que añadir también la de traductor. Estudiosos aseguran que su obra es un fresco de grandes proporciones, con un toque rústico y de extraordinario candor. Casi toda su forma está encuadrada en la cuaderna vía, como de los poetas eruditos de la época, o sea, estrofa de cuatro versos alejandrinos, pero cargados de una religiosidad humana que los hace mantenerse vivos a través de la historia.

Como ejemplo, bástenos uno de sus poemas más conocidos del que conservamos buena parte del expresivo modo en el escribir de entonces, pero creemos que comprensible al entendimiento actual.

Era en una tierra un omne labrador
que usava la reja más que otra lavor;
más amava la tierra que non al Criador,
era de muchas guisas omne revolverdor.

Fazié una nemiga, suziela por verdat,
cambiava los mojonos por ganar eredat,
façié a todas guisas tuerto e falsedat,
avié mal testimonio entre su vecindat.

Queríe, pero que malo, bien a Sancta María,
udié los sus miráculos, dávalis acogía;
saludávala siempre, diciéli cada día:
"Ave gratía plena que parist a Messía."

Finó el rastrapaja de tierra bien cargado,
en sogas de diábolos fue luego cativado,
rastrávanlo por tienllas, de cozes bien sovado,
pechávanlí a duplo el pan que dio mudado.

Doliéronse los ángeles d'esta alma mesquina,
por quanto la levavan diábolos en rapina;
quisieron acorrelli, ganarla por vecina,
mas pora fer tal pasta menguavalis farina.

Si lis dizién los ángeles de bien una razón,
ciento dicién los otros, malas que buenas non;
los malos a los bonos teniénlos en rencón,
la alma por peccados non issié de presón.

Levantóse un ángel, disso: "Yo so testigo,
verdat es, non mentira esto que yo vos digo:
el cuerpo, el que trasco esta alma consigo,
fue de Sancta María vassallo e amigo.

Siempre la ementava a yantar e a cena,
diciéli tres palabras: 'Ave gratía plena'
la boca por qui essié tan sancta cantilena
non mereció yazer en tan mala cadena."

Luego que esti nomne de la Sancta Reína
udieron los diábolos cogieron's de ý afina;
derramáronse todos como una neblina,
desampararon todos a la alma mesquina.

Vidiéronla los ángeles seer desemparada,
de pienes e de manos con sogas bien atada;
sedié como oveja que yaze ensarzada,
fueron e adussiéronla pora la su majada.

Nomne tan adonado e de vertut atanta,
que a los enemigos seguda e espanta,
non nos deve doler nin lengua nin garganta
que non digamos todos: "Salve Regina Sancta."



JUANA PINÉS MAESO

Un referente cultural para los creadores.

Juana Pinés Maeso, nace en Manzanares (Ciudad Real) el año 1953. Hija y nieta de escritores, comenzó a escribir narrativa a los 14 años; pero sería a partir de los 18, viviendo en Madrid, cuando se inicia en la poesía. Es entonces, 1971, cuando aparece el primero de sus poemarios: "A Golpes de Silencio".

De regreso a Castilla-La Mancha, 1997, pasa a formar parte del Grupo Literario Guadiana y publica "Ese Tiempo de Pájaros Dormidos", premio Mario López, y un año más tarde "Huele a Mayo Recién Amanecido", premio Ciudad de Baena. También en ese año escribe "Perfil de la Inocencia", premiado y publicado en el 2004. Además de los ya reseñados, tiene publicados decena y media de libros, verso y prosa, pero principalmente de aquéllos.

En el último año del siglo XX toma la dirección del Grupo Literario Guadiana y de la revista MANXA, que se edita en Ciudad Real, en cuya renovación se centra. El siguiente, el 2000 publicaría otro libro "...Y en el Corazón, Palomas", a partir de cuya fecha se suceden varios más, que son fundamentales en su obra como lo es la obtención de una serie de galardones que entre libros y poemas, verso y prosa, que superan largamente el centenar, haciendo de su voz y su palabra escrita dos conceptos personales donde quedan bien marcados su mérito y valía cultural a la par que configuran su cualidad y revelan su carácter de humana y social inspiración. Mujer de larga palabra y bien ritmado y sensitivo verso, bástenos como muestra para este espacio, uno solo de sus poemas. Pertenece al primero de sus libros, "Ese tiempo de pájaros dormidos", premio "Poeta Mario López", que lo fuera en Bujalance (Córdoba), el 1997.

PRIMEROS ENCUENTROS

En esa casa nuestra
siempre flotaba el poso de algún verso
suspendido en el aire,
como una lluvia cósmica
de impalpables partículas.

De ese modo, mis primeros encuentros
con la palabra dicha
por los labios del alma
fueron en esas horas primigenias,
en esos torpes días de crisálida.

En ese alborar,
mis ojos eran dueños absolutos
de todos los latidos de la tierra,
la aldaba de mi sangre
era un golpetear desmesurado.

Empecé a escribir cuentos.
Cuentos en carne viva, casi siempre.
Trozos de corazón
sin un leve ropaje
con que abrigar su aleteo desnudo.

Mi padre vigilaba
desde las atalayas de sus años,
desde su corazón lleno de pájaros,
desde sus horizontes inmortales
mis ansias prematuras,
mis primeros zureos...
(y sé que era feliz en ese instante).

Cuántas tardes, sentados frente a frente,
susurrantes las voces,
leíamos los cuentos,
y cuántas tardes, naufragos los dos
en ese mar de las evocaciones,
sentíamos en los ojos
el temblor de una lágrima.

Que la ternura, ardiendo en soledad,
desarma casi siempre.
Y hay veces en que un sueño adolescente
puede poner en vilo
los torrentes del alma.



Luc Demeuleneire

Pepe "el Tallista"

Lo que hice, ahora sería imposible

Frente a su ventana pasa sus días. Mira a la gente que deambula. Tiene 74 años, aunque cuando se expresa y te mira con sus grandes ojos azules melancólicos, parece que tenga diez más. Su mujer, de cuando en cuando lo acompaña en sus ensueños. En este momento, está solo, escudriñando la carretera de Caravaca, en busca de no sabemos qué cara o qué silueta del pasado. Encarna, su esposa, está en la planta de arriba recuperándose de una operación de la cadera.

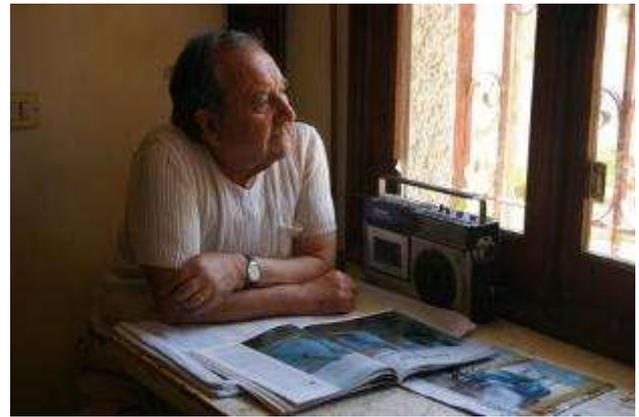
Cuando entré, Pepe el curica, ya que es de él de quien hablamos, estaba escuchando música clásica ante una revista de arte del año 2001. Me acoge calurosamente, como si fuera un amigo al que reencontraba al cabo de largos años de ausencia.

¿Cómo definir a Pepe? ¡Difícil! Podríamos dedicar un libro solo para él sin llegar no obstante a definirlo en su totalidad. Digamos que se trata de un artista ante todo. Poco importa la especialidad: pintura, dorado o talla... incluso poesía. Pepe es un todoterrero.

«El arte me interesa en general. La gente a veces me pregunta: "¿cuál es tu especialidad?" Siempre respondo: "Depende del día".»

Pepe el curica comenzó muy pronto a trabajar. Hace sesenta años, en la región, la vida era dura, los jóvenes debían contribuir a la economía familiar.

«Yo no tuve niñez», explica. «Cuando mi padre me veía dibujar, con siete u ocho años, me decía que tenía que ir con él a la huerta. A los trece años, cuando dejé la escuela, empecé como peón de albañil, además de ayudar en la huerta transportando los capazos de fruta



a los montones.»

En este contexto de pobreza y de trabajo intenso, ¿cómo pudieron salir a la luz las capacidades del joven? «El artista estaba dentro», responde Pepe sin dudar, «y salió porque le tocaba salir. Concretamente, todo empezó cuando Paco Piñero, un carpintero, me llevó a trabajar con él. Notó que tenía sensibilidad y me encargó los trabajos de talla, unas esquinas para las cajas de muertos...»

Lo siguiente no tiene nada de extraordinario. No supone más que un desarrollo simple y lógico de los elementos en escena... Digamos que un día un escultor de Cieza, Manuel Juan Carrillo Marco, que estaba en Mula para hacer unos retablos, pasa por el taller de Paco Piñero y se fija en el aprendiz... hasta tal punto que le propone acompañarlo a su pueblo para completar su formación

«Supongo que el Maestro vio algo en mi. En todo caso, cuando me preguntó si me apetecía ser su aprendiz, directamente le contesté que sí. Debía de tener diez y seis o diez y siete años.»

En Cieza -hasta que se fue a la mili-, Pepe se quedó durante tres años, desde los 17 a los 20 años. Allí es donde aprendió todo lo que sabe.

«Primero me puse a tallar piezas de yeso. Mi Maestro decía que si me equivocaba con el yeso no pasaba nada porque se reponía. Luego me inicié a la talla de madera. Sólo por la noche dibujaba.»

Después de la mili, una vez ya establecido en Mula, Pepe no pierde el contacto con su iniciador. De hecho, jamás lo perderá, hasta la muerte de este último ocurrida hace unos quince años.

«Volví muchas temporadas con mi maestro, por gusto, para ayudarlo, porque me gustaba pasear por Cieza... Iba sobre todo en vísperas de Semana Santa, un mes o dos antes, porque me llamaban, diciéndome que me necesitaban, que estaban desbordados por el trabajo. Hasta casado, fui... entonces con mi mujer.»

La vida de artista-artesano nunca es fácil pero nuestro interlocutor supo salir adelante. «Al principio sufrí. Mis tallas no se vendían, sin duda porque eran demasiado caras, pero luego me puse a fabricar tablas para los turistas y las cosas fueron mejor. Gracias tam-

bién al agente comercial de Viñegla, el tejedor, que las vendió por la costa.
¡Si usted hubiera visto mi primer estudio! Cada vez que llovía empezaban las goteras...»

En Mula, nunca hubo muchos tallistas. Pepe fue casi siempre el único. «De vez en cuando aparecía un principiante pero no seguía. Es un oficio que no atraía mucho a la juventud. A decir verdad, mejor para ellos, ¿qué harían ahora? Actualmente las tallas las hacen las máquinas, sólo hay que retocarlas al final un poco.»

Si Pepe tuviera ahora veinte años, no sería tallista. Lo tiene muy claro. «Lo que hice, ahora sería imposible; siempre digo que tome el último tren de la artesanía. Hoy seguramente estudiaría y me haría profesor de arte en un Instituto o algo así.»

Nuestro artesano está orgulloso de su vida, es evidente. Si debiera empezarla de nuevo -en las mismas condiciones-, no dudaría. Sin embargo, es consciente de que el mundo ha cambiado, que la escultura de madera ya no es hoy en día un oficio rentable.

A lo largo de su carrera, Pepe trabajó mucho para la Iglesia. Hizo tronos para las procesiones, estatuas religiosas, sin olvidar numerosas restauraciones. Ahora bien, no imaginéis que Pepe, cuyo nombre completo es José Fernández Blaya, posea como sobrenombre el curica por eso – como se suele pensar a menudo. El origen del apodo, en realidad, viene de un tatarabuelo que justo antes de pronunciar los votos se salió del seminario para casarse.

Durante nuestra conversación, un perrito pequeño, Apolo, el dios de la belleza, no deja de interrumpirnos. Primero, ladra para que su dueño le abra la puerta y lo deje salir. Una vez fuera, ladra para volver a entrar.
«Mi mujer y yo no tuvimos hijos, sólo hemos tenido perros», explica Pepe. «Apolo es nuestro tercer perro. Hace ya 10 años que lo tenemos. Apolo, en realidad, es como si fuera nuestro hijo.»

La casa de Pepe, su planta baja por lo menos, parece una casa de cuento de hadas. De hecho, esperamos a que suceda algo mágico, que aparezca un fauno por ejemplo o un mago provisto de un sombrero puntiagudo.
« ¡Mi casa es mi reino! Yo he viajado pero no me siento en ningún sitio tan bien como en mi casa Además, todo lo que hay aquí lo he hecho yo. Por lo tanto, todo tiene su sentido, su connotación afectiva y su porqué.»

Si va a visitar a Pepe, no deje de hacer una parada ante sus obras. No se arrepentirá. Entrando, al fondo a la derecha, por ejemplo, podrá admirar objetos de toda clase dignos de un museo: una cornucopia(*), un aparador, sillas, espejos, una talla en madera de un Cristo portando su cruz... ¡hasta un busto del artista dueño del lugar!



Al final, volviendo sobre sus pasos, a la izquierda, tendrá la oportunidad de extasiarse ante la atracción principal de la exposición... ¡Indiscutiblemente, el lugar más mágico del « reino »! Dos sillones de cara a una chimenea, por medio de una sobrecarga de cuadros y objetos con un alto valor artístico.
«La chimenea», interviene Pepe, «no es sólo decorativa. En el invierno la encendemos.» Contemplo a mi interlocutor y me doy cuenta de repente de que el fauno o el mago que esperaba ver asomar, no aparecerá. Está allí... justo delante de mí.

Sorprendentemente, Pepe el curica no es muy conocido en la región. «Creo que aquí, en Mula, ya no me conoce nadie... igual me conocen más fuera. Aunque no sé... los artistas siempre estamos olvidados.»

Cuando le pregunto a mi entrevistado si se ha escrito sobre su obra, me contesta que sí, pero que hace mucho tiempo.

Luego, me mira como si acabara de encendérsele una luz interna y me pide que espere. Algunos minutos más tarde, mientras me encuentro absorto por el espectáculo de la carretera de Caravaca, mi anfitrión vuelve con un fardo de recortes de prensa amarillentos.

«Aquí está todo», afirma entonces. «Hasta el artículo que publicó en el ABC en el año 1979 Ángel M^a De Lara, un premio Planeta.

Echo un vistazo al texto y Pepe añade:

“Era otra época... una época en que yo buscaba el éxito.»

(*) Cornucopia: Espejo de marco tallado y dorado, que suele tener en la parte inferior uno o más brazos para poner bujías cuya luz reverbera en el mismo espejo.



Tom Coelho

Emprender es necesario

“La suerte es imprevisible. Que tu anzuelo esté siempre arrojado a las aguas. En un dique, donde menos lo esperas, aparecerá un pez.”
(Ovidio)

En abril del año pasado me invitaron a integrar el plantel de columnistas de un importante site educacional. Evidentemente, acepté la tarea con gran alegría, pasando a escribir artículos cuyo foco es un tema que no sólo atraviesa mi carrera, sino mi vida: Emprendedorismo.

El asunto siempre me fascinó porque tengo presente que el empleo, en su concepción tradicional, caracterizado por un mix de formación académica, trayectoria profesional y redes de contactos, simplemente se terminó. No hay empleo para los profesionales más experimentados y no hay empleo suficiente para los más jóvenes. De ésta manera, la mano invisible del mercado laboral, altamente concurrido como todos los demás, premia a aquellos que consiguen destacarse. La palabra obligada es diferenciación.

Creo en el Emprendedorismo como estrategia competitiva y como única alternativa viable en el combate al desempleo y a las desigualdades económicas-sociales, ya que los aspectos reales de una economía deben ser la producción, el empleo y el crecimiento. El desempleo de los seres humanos debería ser tratado como una tragedia y no como una estadística económica. Por eso, estimular la práctica emprendedora se volvió, antes de todo, una profesión de fe.

Algunos son emprendedores natos, realmente nacen listos. Unos desarrollan esta habilidad. Otros, ni siquiera se percatan de tan precioso don. Pero, de la misma manera que no se nace “empleado” – nuestro sistema educacional es el que nos enseña a ser “funcionarios” –, el Emprendedorismo puede, igual-

mente, ser enseñado. Pero que quede claro: Emprendedorismo es una cuestión de ser y no de saber. Está más vinculado a la actitud que al conocimiento. Así, puede ser, no solamente aprendido, sino aprehendido. No sólo comprendido, sino vivenciado.

No soy un teórico del Emprendedorismo. Y admiro exponentes como Fernando Dolabela quien ha contribuido mucho a insertar este tema en el escenario académico. Pero hablo sobre el asunto con la propiedad de quien desde los 14 años de edad educó su mirada para ver oportunidades de negocio. Una de esas personas que miran hacia una luciérnaga imaginando una usina hidroeléctrica ecológicamente correcta.

Actúe profesionalmente en empresas de pequeño y mediano porte, en cargos directivos, ya sea como colaborador o como socio mayoritario. En otras palabras: ya estuve de los dos lados del mostrador. Y sigo aprendiendo, tanto en mi propio negocio como empresario como en los negocios de terceros en mi carácter de consultor.

Como consecuencia de ese perfil, ya estuve al frente de empresas que quebraron. Y entiéndase que quebrar, en el mundo corporativo, no necesita ser tomado como una condición jurídica decretada, sino como una situación en la cual la inversión realizada no retorna o en la que un proyecto desarrollado no llega a término. Es el equivalente directo de perder el empleo. Las empresas cierran, la gente es despedida. En eso ya tenemos una primera lección: es necesario discernimiento para reconocer el fracaso, coraje para asumirlo y divulgarlo y sabiduría para aprender con él. Análogamente, ya coleccioné una cuota de éxitos, desde transformar empresas sosas en líderes de mercado, a ser postulado para premios de Emprendedorismo.

Escribir, a su vez, es una de mis pasiones. Un hobby solitario en su práctica de ponerse delante de la computadora y conversar con el teclado. No sólo me encuentro conmigo mismo sino con todos los que están cerca y me inspiran. Y así de columnista de un único site, tal cual comenté al inicio de éste texto, actualmente difunden mis escritos, mis artículos, mis ideas, más de 40 medios electrónicos y medios impresos, proporcionándome nuevos contactos profesionales y amistades nunca antes imaginadas.

Ser Emprendedor significa eso: Estar con el anzuelo arrojado a las aguas. Adoptar una postura que involucra iniciativa y capacidad de concreción, compromiso y persistencia, auto confianza y persuasión e persistencia, entre tantas otras competencias. Significa adoptar estas prácticas para sí y para los otros, en la vida personal y en la carrera, dejando de ser apenas un empleado, un empleado público, apenas un colaborador, apenas un ejecutivo, convirtiéndose en un Profesional emprendedor/a

LA COCINA DE SERGIO



Sergio Fernández. Colaborador del programa “Saber Vivir” de TVE1
www.sabervivir.es



Sergio, como buen maestro del arte culinario, nos muestra su sencillez y habilidad para enseñarnos recetas sencillas y económicas con las que podemos dis-

DORADA A LA SAL CON TARTALETAS DE PATE DE BERBERECHOS

INGREDIENTES:

2 doradas
1kg. sal
1 clara huevo
1 lata berberechos
1 zanahoria
50 gr. queso untar
1 huevo
1 naranja
4 tomates medianos
12 tartaletas
Aceite
Pimienta molida

PREPARACION:

Mezclamos el kilo de sal con un poco de agua y la clara de huevo. En una bandeja de horno hacemos una cama con la sal, sobre ella disponemos las doradas y cubrimos por completo con el resto de sal y lo horneamos a 190°C durante 15 minutos.

Trituramos con la batidora el otro huevo con la ralladura de naranja, unas gotas de zumo de naranja, un poco de sal y pimienta y añadimos el aceite a chorro fino hasta que tengamos una mahonesa espesa.

Seguidamente cortamos los tomates por la mitad, los marcamos en una sartén hasta que estén dorados.

Para el paté de berberechos necesitamos cocer las zanahorias, que luego trituraremos junto con los berberechos, el queso de untar y una pizca de sal. Y rellenamos las tartaletas.

Servimos la dorada a la sal con los tomates con mahonesa de naranja y las tartaletas rellenas.



**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

Esta revista llega a más de 180.000 correos electrónicos.

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.

La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores